

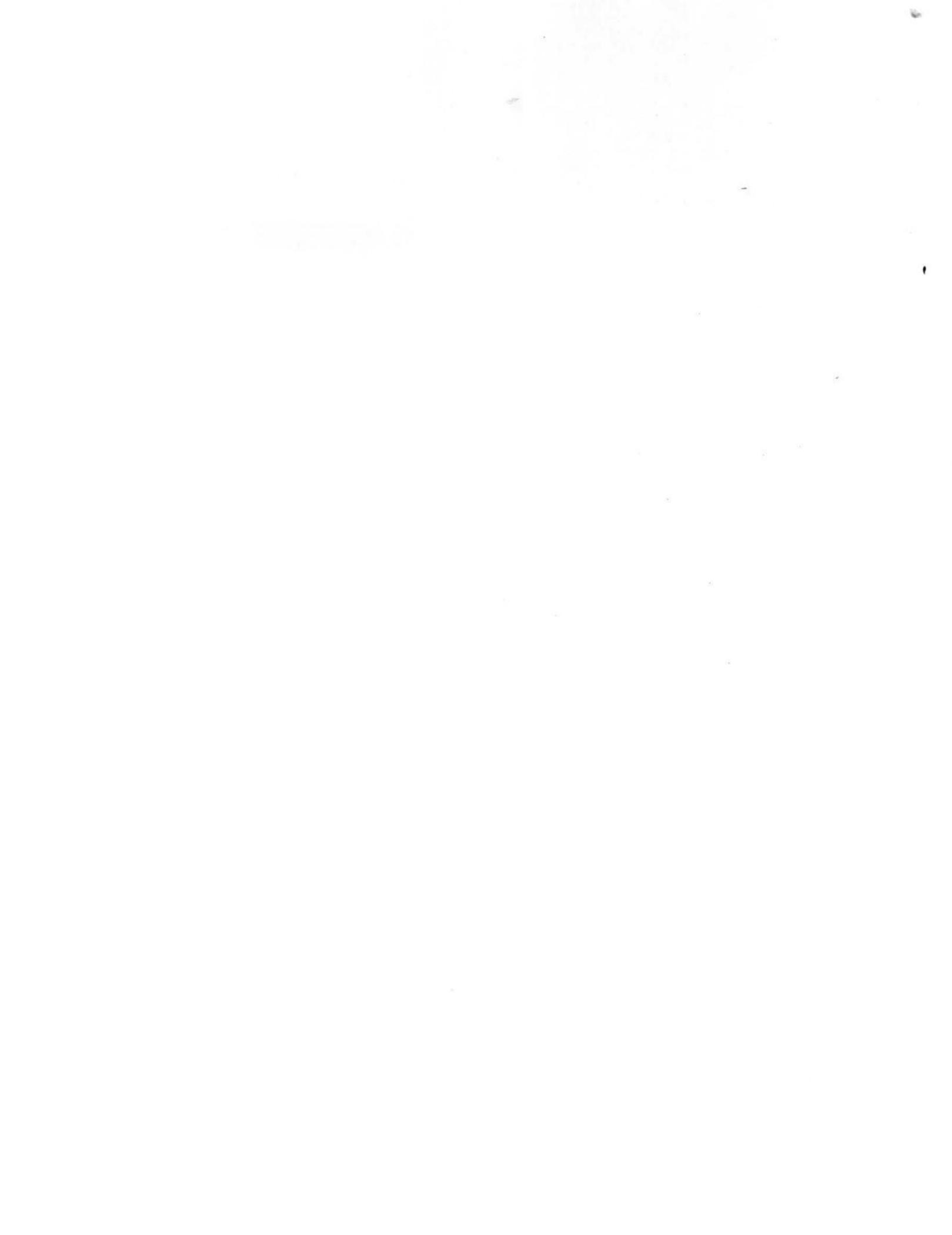
DIDAPP



LOS ESTADOS
UNIDOS
Y NUESTROS
CONFLICTOS
INTERNOS

F1234
D6
Fh. 8529

F1234
D6



Los Estados Unidos

Y

Nuestros Conflictos Internos.

POR

Juan Pedro Didapp.



MEXICO.

Tip. "El Republicano" Plaza de la Concepción 15.

1913



1875
BIBLIOTECA

CLASIF. F1234.D6
ADQUIS. Fh-8529
FE H. 1974
PROCED. Compra
S. _____

Invent. Sept. 1976
Inventario '80

Sist. 164567

INVENTARIO 1994



INST. DE INVESTIGACIONES
HISTORICAS

LOS ESTADOS UNIDOS

Y

NUESTROS CONFLICTOS INTERNOS.

LOS ESTADOS UNIDOS

NUESTROS CONFLICTOS INTERNOS

AL XXVI CONGRESO DE LA UNION

Ciudadanos Senadores y Diputados:

Los pueblos deben luchar sin tregua solamente en dos circunstancias de su vida constitutiva: cuando se trate de defender la soberanía y cuando se pretenden conquistar los derechos políticos. Porque fuera preferible desaparecer, arrancados de cuajo, á vivir llevando áuestas una existencia esclavitaría y mendigando los derechos individuales de un amo y señor, importando bien poco su jerarquía, nacionalidad ó poder.

De consiguiente, teniendo por testigos las generaciones de cuatro centurias idas y presente el que las oportunidades no se repiten para inmortalizar á los grandes repúblicos, vosotros estáis llamados ó á esculpir en brances nombres para la posteridad, ó un epitafio, bañado en lágrimas de un Baobdil, en cada conciencia mexicana que se hunde en su sarcófago de vilipendio, ó que se remonte en alas de la gloria.

Cumplid, pues, con vuestro deber, aunque tengáis que morir en aras de la soberanía de todo un pueblo que hoy surge de un sueño profundo para ejercitar sus derechos de libre.

El Autor.

Octubre de 1913.

AL XXVI CONGRESO DE LA UNIÓN

El XXVI Congreso de la Unión, que se celebrará en la ciudad de México, D.F., el día 15 de mayo de 1962, tiene el honor de invitar a usted a que participe en él, en calidad de representante de la Unión de la Federación Mexicana de Sindicatos, de la cual es miembro activo.

El programa del Congreso será el siguiente: 1. Sesión de apertura el día 15 de mayo a las 10:00 horas, en el salón de actos del Hotel Reforma, con la presencia del Sr. Secretario de Trabajo y Previsión Social, Sr. Miguel Alemán, y del Sr. Presidente de la Federación Mexicana de Sindicatos, Sr. Juan José Hernández.

2. Sesión de trabajo el día 16 de mayo, a las 9:00 horas, en el salón de actos del Hotel Reforma, con la presencia del Sr. Secretario de Trabajo y Previsión Social, Sr. Miguel Alemán, y del Sr. Presidente de la Federación Mexicana de Sindicatos, Sr. Juan José Hernández.

3. Sesión de clausura el día 17 de mayo, a las 10:00 horas, en el salón de actos del Hotel Reforma, con la presencia del Sr. Secretario de Trabajo y Previsión Social, Sr. Miguel Alemán, y del Sr. Presidente de la Federación Mexicana de Sindicatos, Sr. Juan José Hernández.

4. Sesión de despedida el día 18 de mayo, a las 10:00 horas, en el salón de actos del Hotel Reforma, con la presencia del Sr. Secretario de Trabajo y Previsión Social, Sr. Miguel Alemán, y del Sr. Presidente de la Federación Mexicana de Sindicatos, Sr. Juan José Hernández.

5. Sesión de despedida el día 19 de mayo, a las 10:00 horas, en el salón de actos del Hotel Reforma, con la presencia del Sr. Secretario de Trabajo y Previsión Social, Sr. Miguel Alemán, y del Sr. Presidente de la Federación Mexicana de Sindicatos, Sr. Juan José Hernández.

¿Min hüe- el-bieihak seght-el-backiat?
Rezz-el-Eddin.

We are not to laugh when we should moan and cry.—Bryant.

Que voulez vous que je fasse? Rira bien qui rira le dernier.—Hugo.

La risa no es argumento de convicción, sino síntoma de histerismo; por eso, será preferible reír al último para reír mejor, y no reír para después llorar peor que las mujeres.—J. Pérez-Daza.



Intereses Completamente Opuestos

I

En tres grandes y solemnes ocasiones, los Estados-Unidos han fijado su mirada sobre nuestros destinos futuros: al independernos de un poder europeo, al ser intervenidos por un poder europeo, y en estos momentos de decisión para nuestra soberanía interior, al encontrarse, frente á frente, con la rivalidad del capital europeo. ¿Ha habido razones para ello? En tanto que unos afirman que sí, otras afirman que no. Para los liberales de buena cepa, la mirada escudriñadora é inquisitorial norteamericana ha tenido, tiene y tendrá siempre razón de vigilar por nuestra suerte futura; pero los elementos conservadores niegan á los Estados-Unidos los derechos policiales. ¿Quiénes se encuentran en su puesto?

Existen en México ciertos grupos que pretenden ser puritanos, los cuales están siempre aspirando por un estado de cosas ideal en achaques de libertades públicas. Para éstos, el pueblo es libre para orientar como le plazca, sin coacciones ni imposiciones de ninguna clase, sus asuntos exteriores; pero que goza también del privilegio de limitar sus tendencias democráticas, al encontrarse con aspiraciones extrañas más perfectas, y de las cuales podría derivar algo más ventajoso para el perfeccionamiento interior. Estos grupos son li-

berales según la expresión más sana y genuina de este término, y sus miradas se dirigen siempre á aprender algo de los Estados-Unidos. Durante nuestra emancipación política, estos elementos se inspiraron en el esfuerzo norteamericano para proclamar su independencia; y durante la invasión de nuestros derechos, cuando estaba á punto de naufragar nuestra nacionalidad, esos mismos grupos dirigieron sus miradas hacia el coloso país vecino. En ambas épocas pudieron encontrar un apoyo, si no material, al menos moral.

Mas también tenemos en México (herencia bien vieja) una facción poderosa de ciudadanos, la cual, confundiendo los privilegios del dogma religioso con las prerrogativas civiles, siempre ha aspirado al predominio en la cosa pública y pretendido llegar á él por todos los medios posibles: en tiempo de nuestra emancipación política, hicieron causa común con los opresores, y en la época de invasión, fueron la causa directa de la importación de un príncipe extranjero. Estos elementos son los conservadores, cuyas tendencias han sido siempre anti-norteamericanas y, ostensiblemente, anti-democráticas. Unas veces luchan de frente y en campo abierto, y otras veces luchan en la sombra y tiran á mansalva; pero, en todas ocasiones, han pretendido herir con pulso seguro. A través de los primeros años de nuestro incipiente sér nacional, fueron monopolizadores del poder público, cubriéndose los rostros con los fueros consignados malamente en nuestros códigos; mas al triunfo decisivo de las huestes liberales y derrocado el llamado Imperio de Maximiliano, quedaron tan mal parados y deshechos sus materiales de combate, que se replegaron á un voluntario olvido, haciendo solamente sentir su fuerza vitalicia á través de la mística y dulce oración femenina; hasta lograr obtener, nuevamente, una preponderancia en los destinos públicos de la República. Ayer como hoy, y hoy como ayer, ellos han movido los resortes de un éxito seguro: podrán permanecer en silencio por más o menos tiempo, pero siempre están alertas y entran en línea de combate cuando la ocasión es propicia.

Esa facción nacional se presenta con variados ropajes, que es muy difícil descubrir su formación interna. Nadie le niega el derecho político, mas ella siempre se queja de falta de libertades cuando se encuentran fuera del poder, y ejerce ese poder con mano de hierro cuando se encuentra en él. Llámasela conservadora en el Imperio, clerical en la dominación española y 'científica' durante el régimen del general Díaz. Su misión ha sido siempre la misma: sembrar entre las masas el odio hacia la gente rubia del Nor-

te y los derechos preferenciales hacia todo elemento que proceda de naciones que proclamen una oposición á ese elemento de la civilización moderna. ¿Cuál será el objeto directo? (1)

En cambio, los grupos opuestos en política, carentes de los elementos indispensables para una lucha serena y tranquila, y que no entran en la formación de los liberales puritanos, se manifiestan, en el campo de los hechos positivos, con odios africanos á esas clases que ellos llaman retrógadas, y quisieran, á guisa de antropofagos, devorarlas. Estos grupos también son enemigos de los elementos norteamericanos, á pesar de haberse levantado al nivel moderno impulsados por la enseñanza innegable de los pobladores del Norte. Empero, desgraciadamente, éstos ni son políticos, ni son patriotas, ni son nada que se lo parezca; son elementos dispersos y peligrosos, tendentes al saqueo y al despojo en las grandes crisis nacionales. Solamente necesitan un jefe, un "leader," un capitán para lanzarse á una abierta rebeldía á todo poder. Aunque empuñen en su bandera una virgen, son unos ateos, y aunque proclamen los principios de una constitución política que no entienden, para ellos la ley es un tormento. En una palabra, esas gentes no son ni liberales ni conservadores; son peores que las kábilas de los árabes en los desiertos del Sahara. (2)

Sin embargo, tanto los liberales puritanos como los conservadores se valen de ellos para sus fines: ignorantes de todo principio, son la carne de cañón y van á donde los llevan los llamados directores políticos. Que sean anti-norte-americanos, no es de extrañarse; que sean impíos, tampoco; porque el anti-norteamericanismo y la impiedad religiosa, en este país, son dos artículos de lujo, de los que se valen tanto los gobernantes carentes de dotes políticas, como los políticos intrigantes carentes de buena fe democrática. (3)

Ya era tiempo de que todos los buenos ciudadanos de México comenzasen á pensar en los destinos de esta patria, puesta á tasa por los traficantes: si tanto liberales como conservadores pretenden ampararse en la ley. ¿por qué la inteligencia no ha llegado á establecer sus cuarteles entre nosotros? Es que la religión es un pretexto para los conservadores y la Constitución una ganzúa para los llamados liberales, en tanto que los capitaneados por unos y otros son masas desenfrenadas, enemigas de toda propiedad y adversas á todo derecho ajeno. Y en esa comedia trágica, los observadores extranjeros, ignorantes de las causas, lanzan toda culpa á los Estados-Unidos. (4)

Soberanías que se afectan.

•••••

II

Nadie más que yo tiene razones para inculpar á los Estados Unidos de hechos punibles, porque nadie más que yo posee documentos y se siente agraviado por una parcialidad rayana en complicidad; no obstante, vistas las cosas con criterio sano, el país vecino tiene razones poderosas para preocuparse de nuestros destinos interiores, como que la estabilidad de nuestra soberanía afecta directamente la suya propia. Los Estados-Unidos fueron instituídos políticamente en la inteligencia de ser los custodios de los derechos del hombre en este hemisferio, así como la Francia en el Viejo Mundo. Escrupulosos del deber que se han impuesto, tienen forzosamente que preocuparse por la suerte de sus vecinos. El nacimiento de la famosa Doctrina Monroe no obedece á otra causa. Si toda la América estuviese incluída en el mapa de los Estados Unidos, el principio soberbio de Monroe no hubiera echado tan hondas raíces en la conciencia norte-americana; mas, teniendo los Estados-Unidos enfrente la ambición europea, con sus poderes coaligados en un momento dado, encontrarían su integridad amenazada, si por una contingencia hubiese un descuido respecto de los movimientos internos de los países latinos, cuya solidez republicana está aún á discusión. No fuera posible exigir que los poderes europeos se convirtiesen en sistemas democrático-republicanos, por la sencilla razón de que á la Europa le aletargan los entorchados del militarismo y la nobleza feudal. Si bien es cierto que habría que exceptuar á la Francia, tampoco convendría olvidar que las clases privilegiadas imperan en el Viejo Continente. El militarismo tiende á la autocracia, la nobleza tiende á la autocracia, el feudalismo tiende á la autocracia; lo mismo que todo elemento conservador europeo en el poder. Aunque la Francia es la mantenedora de los derechos del hombre y fué la egida formidable en que esos derechos descansaron, al ser proclamada la forma republicana de gobierno, colocado ese pueblo en un centro feudalista, está amenazado de contagio de muerte. Porque no se concibe una república central de nobleza; porque la República Francesa no puede considerarse sino como sistema imperfecto popular. Con la diferencia del cambio periódico del Jefe del Poder Ejecutivo, Francia está al nivel de las demás Potencias de Europa respecto de su forma de gobierno; porque si los franceses dispo-

nen de poder político popular, ese poder es central y acepta los privilegios de castas de hecho; lo que acontece en Inglaterra, Alemania, Italia, España y Austria. La única excepción fuera Rusia, que centraliza todos sus poderes en su Ejecutivo; pero esa diferencia consiste en que en Rusia aun se cree en la emanación directa del poder conferido por la Divinidad á los monarcas, entanto que en las otras naciones monárquicas europeas los pueblos, comulgando á medias con la teoría, participan en algo de las ideas modernas de gobierno popular. De todos los pueblos del Viejo Continente, el único de instituciones populares completas es Suiza; pero no hay que perder de vista que Suiza vive, no porque sus instituciones sean eminentemente populares, sino porque su integridad, la fortaleza de su esencia política y la estabilidad de su forma republicana descansan en el temor recíproco que se tienen los demás grandes pueblos europeos, no importando la bondad de sus regímenes interiores. Si hubiese la certeza de un acuerdo total en el reparto de Suiza entre Estados limítrofes, esta era la fecha en que Suiza hubiese sido otra Polonia.

La misma Suiza, pueblo ideal, según el señor Bulnes, en cuestiones democráticas, y la síntesis de las instituciones populares, conforme á la creencia de nuestros estadistas, que nunca han visto ni de lejos el hermoso país de Guillermo Tell, en un caso dado, se aliaría á un concierto europeo en una acción coaligada para instalar en el hemisferio occidental los sistemas políticos con privilegios de castas. Mientras existan los gobiernos constitucionales á medias en Europa, los pueblos del Viejo Mundo tienden siempre al reconocimiento de los entorchados militares y de los señores de las luengas caudas en las grandes recepciones palaciegas. Para que los grandes y cultos pueblos europeos dejen de ser considerados como amenazadores para las instituciones republicanas del hemisferio occidental, fuera indispensable la desaparición de los Ejecutivos monarcas, con los cuales tendrían que desaparecer los dos poderes más formidables de ahí derivados: el militarismo y la nobleza, ambos considerados como peligrosos para la existencia de un poder eminentemente popular. E, imbuídas las dos instituciones en los derechos de preferencia, fuera muy difícil cambiar de una sola plumada los viejos ideales, arraigados perfectamente en la escuela de tales gobiernos.

No queda, pues, más que un solo poder, considerado como custodio de la institución humanamente perfecta en cuestiones de regímenes políticos, y ese poder se encuentra en el hemisferio occidental, y se llama los Estados Unidos de América. Incuestionablemente, si ese poder se descuida, viene á

tierra: porque, coaligadas todas las fuerzas opositoras, y teniendo al enemigo á sus puertas, se encontraría amagado de muerte. Es, además, indudable que los pueblos de este hemisferio no podrían retroceder en su forma política, porque el retroceso fuera su aniquilación absoluta. Pues aquí no podrían germinar, de nuevo, ni un militarismo exagerado, ni una nobleza, para la que se conserva un santo odio. No lo primero, porque los sistemas militares, indispensables para el mantenimiento de los gobiernos, aquí se convierten en enemigos declarados de todo régimen civil y se constituyen en dictaduras más ó menos tolerables. Tampoco lo segundo, porque las noblezas absorben todos los derechos individuales y dejan á los pueblos en estado de piedad lastimosa. Con ambos regímenes, la República retrocede en su avance; desde el momento que se admiten gremios que restan de la soberanía popular todos sus esplendores, la República está llamada á desaparecer; lo que jamás podría ser aceptado por el pueblo eminentemente americano, después de una centuria de conquistados los derechos del hombre. No importaría, para el caso, que los cercos graves de una monarquía se envolviesen en ropajes de más ó menos democracia; aquí hemos nacido para fortalecernos en el ejercicio republicano; y como nos fuera imposible, dadas las características de raza, el sostenimiento en medio de las acechanzas europeas, resulta lógica la custodia norteamericana. Tampoco quiero decir que nos sean inútiles los elementos europeos en nuestra existencia evolutiva; sino que, no teniendo el poder de la absorción de razas, tenemos que dejar la tutela en manos de un poder absorbente. Este poder es el norteamericano. (5)

Intromisión por la fuerza del destino.

III.

Los Estados-Unidos conocen perfectamente su posición en tan duro trance; sujetos nosotros á los vaivenes de los caprichos de una raza débil y agitada en sus cimientos de formación, nos encontramos en un período de tutoría político-internacional. Será dura la expresión, pero, mientras no existan los fundamentos para revestirla de mayor benignidad, yo tengo que sostener lo racional, lo humano. (6)

Se dirá que los Estados-Unidos se han ido más lejos en su contacto con los pueblos latinos de este hemisferio; á cuya afirmación no tengo objeción

que oponer. Empero, si la existencia interna de un pueblo se encuentra amenazada, destruir no fuera un crimen, si la destrucción implicara la salvación propia. La Gran República Americana tiene al Norte un pueblo sujeto á la Gran Bretaña en su política exterior; y si al Sur tuviese un Estado influído por un poder europeo, se colocaría al pueblo más libre de este continente en una posición terriblemente difícil; fácil, por ende, de ser mermado y hasta destruído. Esto mismo fué comprendido durante la efímera existencia del Imperio de Maximiliano. La historia nos dice que los Estados Unidos, coucluídas sus dificultades internas, resueltamente le dijeron á Francia que debería retirar sus tropas de México. Precisamente, á la presión norteamericana atribuyen los conservadores su derrota entonces, y hasta llegaron á llamar traidor á Juárez, por la supuesta ayuda recibida de los Estados- Unidos. ¿Cómo podían imaginar los prohombres del Imperio que la Gran República hubiese permanecido inactiva en vista de una institución imperial á sus puertas? Los liberales de aquel tiempo quedaron agradecidos, dentro del decoro nacional, á los Estados- Unidos. Y aunque los tiempos han cambiado, las circunstancias topográficas no han debido cambiar aún, supuesto que siempre los Estados Unidos tienen al Norte al Canadá, posesión inglesa, y al Sur á México, Estado independiente. Si la influencia europea llegase á predominar (porque este es el móvil de la actitud norteamericana), en México, ese país parece tener razón para alarmarse. Se entiende que esta es simplemente una suposición, deducida de los hechos que se desarrollan actualmente. Por lo mismo, al afirmarse en sus ideales de conservación anterior, los Estados- Unidos encuentran una coyuntura para oponerse al desarrollo paulatino de una influencia que ellos consideran peligrosa. “Si los países latino-americanos, me ha dicho un gran estadista norteamericano, supiesen consolidar sus gobiernos, este país no tendría motivo alguno de queja; pero esas naciones al Sur de nosotros, con su espíritu turbulento y su tendencia preferencial hacia Europa, parecen herir de muerte nuestra propia nacionalidad. No tenemos—nunca hemos tenido—intenciones de absorción hacia otros Estados hermanos; la América Latina es más útil á nosotros independiente de nosotros mismos que unida á los Estados- Unidos. Nosotros queremos una unión fraternal, para garantizar la soberanía de esos pueblos de habla española; pero admitir alianzas abiertas ó encubiertas con perjuicio de nuestra soberanía, fuese tanto como consentir en la destrucción, lenta ó rápida, de nuestro sér, lo que no fuera humano suponer, dados nues-

tros intereses comprometidos y los compromisos contraídos ante el mundo.”

Y ese estadista no está solo, sino que esta es la unánime opinión de todos los norteamericanos sensatos, que no tienen ningunos deseos de expansión territorial en la América Latina. No pueden ni deben los Estados- Unidos perder de vista la importancia de la influencia europea en México. Suponiendo el caso de que el gobierno mexicano, por circunstancias de conveniencia de existencia intrínseca llegase á establecer cualesquiera pactos que implicasen una alianza con un poder enemigo de los Estados- Unidos ¿podrían éstos permanecer tranquilos? México, con sus elementos propios, en vez de peligrar la existencia íntima de los Estados- Unidos, es un vecino útil; pero México aliado á un poder europeo, no fuera lo mismo. Además los Estados- Unidos, en la creencia de que los mexicanos, en general, se inclinan hacia sus tendencias políticas, poco se preocupan por lo predicado por algunos elementos anti-norteamericanos; de ahí sus miras hacia el establecimiento de un gobierno en México de aspiraciones siempre liberales, y tendrán que perturbar las maquinaciones que indican establecimiento aliatorio de un sistema favorable á los intereses europeos.

Por lo mismo, en la controversia actual, sin declararse abiertamente hostiles á los unos ó á los otros de los contendientes, se los ve en actitud expectante. (7)

IV.

Regímenes militares según los Estados- Unidos.

Habiendo visto permanecer tan largo tiempo en el poder un régimen en México que ellos consideraron deprimente para las instituciones republicanas, no ocultaron su gozo al ver surgir un movimiento popular con tendencias á derribarlo del gobierno. Esa alegría estaba en su sér íntimo; y de no estarlo, sus intereses hicieronla forzosa. Para nadie es un misterio que la Casa Blanca hizo causa común con los revolucionarios de 1910. Aun más; existen pruebas para afirmar que esa revolución se tramó en el Departamento de Estado de los Estados- Unidos. (8) Empero, dada la índole de la explosión, no hubo protestas; todo lo contrario, yo mismo oí aplausos para los norteamericanos que simpatizaron con los revolucionarios victoriosos. Por excusado se da el que los liberales al rojo vivo, cuyas ideas participan de la democracia norteamericana, se alegraron de que los Estados- Unidos hubiesen expresado su sentimiento en una forma tangible. Por su puesto, entonces los directores del movimiento regenerador fuéronse muy lejos, hasta estable-

cer pactos secretos con nuestros poderosos vecinos del Norte. ¿Cuáles fueron esos pactos? Es cosa que la historia se encargará de deslindar responsabilidades futuras. Sin embargo, aunque los «leaders» no hubiesen pactado nada favorable y ofrecido algo, los Estados-Únidos habrían, gustosos, hecho lo mismo, con pactos ó sin ellos. Se trataba de instalar un gobierno liberal de hecho y los americanos—lo han probado—siempre han estado dispuestos á la instalación de semejantes gobiernos en sus fronteras. El general Díaz revolucionó como liberal, estableció un gobierno liberal y fué victorioso mientras se mantuvo liberal; habiendo estado á punto de consolidar la paz, á no precipitarse en brazos de los enemigos de los derechos de la libertad. Por unas ú otras razones, el héroe de la Carbonera comenzó bien, continuó bien y acabó por declararse acérrimo partidario de la usurpación de poderes: fué tan escrupuloso en el mantenimiento del principio que él llamó autoridad, que se concluyó por corromper á los representantes de la ley, quienes nada resolvían ya sin su consentimiento, y dieron al traste con la majestad de la misma ley y sus códigos. (9)

Empero, este solo hecho no podía servir de tema de una lucha intestina; hubo necesidad de apelar á algo más práctico para las masas, y ese algo fué el reparto de las tierras. Mas ¿cómo había de hacerse ese reparto? La manera poco importaba; lo que urgía era atraerse prosélitos al campo de la lucha armada. El reparto famoso era solamente una ganzúa, á fuer de ser un ridículo mito: ¿como se iba á hacer el reparto á quienes no saben conservar sus tierras? En los países en donde toda propiedad rústica va á parar á manos de un agiotista, por falta de tino para trabajar y ahorrar, aconsejar repartos de tierras es despertar instintos malsanos é incitar á la violencia armada en contra los derechos de la propiedad legítimamente adquirida.

Hablar de la ley vulnerada, de la no aplicación de la Constitución de 57, de los abusos del poder omnímoto del General Díaz, era música celestial; ello no podía enardecer los ánimos para contribuir á un conflicto interno. Se habló de la tierra y todo el mundo oyó, con excepción de los verdaderos grandes terratenientes, quienes estaban con el general Díaz, porque con él se encontraban todos los elementos que significaban algo positivo. Además, este pueblo es de sentimientos nobles é hidalgos, tiene invívito el espíritu de la Justicia distributiva; cuando vió que un hombre fué encarcelado porque osó lanzar su candidatura en contra de la del general Díaz, sumó simpatías con ese encarcelado, sin saber quién era, ni cuáles sus tamaños. De ahí el odio estallado en contra la gente del poder entonces. No había más

que un individuo visible; los amigos del Presidente á ese atribuyeron la revolución, por no herir las columnas sobre que habían erguido al heroico soldado. Pero, señores, se les dijo, Corral no era todo el culpable; porque el general Díaz sumaba todos los poderes y los demás políticos militantes en su torno sabían recibir solamente golpes, endosando los lauros al gran estadista. No obstante, por largos 35 años, la nación nacionalizó los errores del general Díaz, sin aceptar los errores de los colaboradores; por esto mismo sus colaboradores eran odiados: los periodistas, poetas y escritores, al referirse á los errores del Presidente, los atribuían á Limantour, ó bien á Corral; empero, ni el uno ni el otro habrían existido, si el general Presidente así lo hubiese deseado; habrían desaparecido de la escena política, como desaparecieron Justo Benítez, Vallarta, Baranda, Reyes, Mena, y el mismo General González. Pero es que Corral y Limantour tuvieron la gracia de caer en gracia, y así pudieron cautivar al mandatario y á los mandados.

El Gobierno porfirista no ha sido bien juzgado; los unos le han atribuído cargos inmerecidos, hijos de las pasiones; otros le han tributado elogios, también inmerecidos, productos de la gratitud por beneficios innúmeros recibidos: se necesita un cerebro sano, fuerte é independiente para intervenir en la controversia. Yo, que tanto dije de la gestión financiera del señor Limantour y me opuse á la selección del señor Corral en plena Cámara de Diputados, cuando todos nuestros actuales políticos se encontraban escondidos de espanto, quiero intervenir en horas aun más peligrosas que las idas. Si en aquella época no me atemoriqué; si pude probar mi resolución aun en el campo de la lucha armada, en donde los mismos intrigantes de ayer pretendieron que se me fusilara; si respondo de mis acciones en todo tiempo, no hay para que se tema de que yo me calle en los momentos de prueba. Durante el régimen del general Díaz, el pueblo indiferente, todos sus colaboradores deben asumir las responsabilidades que les corresponden; pero ¿se pudo gobernar mejor? Ahí está la incógnita del problema político que hoy juzgamos y la defensa más completa de esos hombres, para quienes se lanzan maldiciones. Si hubo algún culpable, no debe ser otro sino el mismo pueblo, que resistió los procedimientos del cacicazgo de entonces y naturalizó los errores del poder. (10)

Los Estados-Unidos estaban bien al tanto de nuestra política interior, como que, sin que los mandatarios mexicanos se diesen exacta cuenta, había aquí en México (y los ha habido siempre) agentes secretos del gobierno de Washington, con el exclusivo fin de acaparar informes y enviarlos á la

Casa Blanca. Este sistema comenzó á usarse por las autoridades norteamericanas desde que el general Díaz subió al poder. Harrison, Cleveland, McKinley, Roosevelt y Taft continuaron ese sistema, y todos ellos estaban empeñados en conocer nuestro sistema interior de gobierno; porque los Estados Unidos, celosos de su propia integridad, parecían muy interesados en nuestros asuntos interiores. Y, aunque con mucho decoro, durante 35 años, muchos de nuestros problemas internacionales comenzaron á tramitarse en la Embajada acreditada por los Estados-Unidos cerca de nuestro Gobierno.

De ahí que, con datos tan precisos, la Casa Blanca, usando el mismo sistema japonés de espionaje, se encontraba bien informada de nuestras aptitudes en el ejercicio político-democrático. Se sabía en Washington que aquí no existía, en el sentido más completo del término, el ejercicio político; no se sabía ahí que ese ejercicio tampoco era factible estilo-americano, dada la escasez de discurso democrático en un medio en donde el espíritu público ya no existía, gracias al círculo, que, en los últimos años, comenzó á rodear al general-Presidente. Datos fehacientes existían sobre las mesas de los Presidentes americanos de que el sistema imperante en México era de exclusión para una democracia avanzada; que elecciones, propiamente dichas, nunca habían sido hechas en México; que la justicia distributiva era negativa en su administración; que el principio dominante era el gobierno de una mano de hierro; que el Congreso, el Senado, los tribunales de justicia, los Estados de la Federación y todo lo que significaba institución política reposaba sobre el dictamen, envuelto en la conciencia y pendiente de la resolución de un solo hombre, del general Díaz. Se creyó que el militarismo había tomado carta de naturaleza en México. Mas, en los Estados-Unidos, no se tenía ni una idea de las condiciones precisas de nuestro pueblo en el ejercicio político-democrático; unos cuantos advenedizos «tramps,» arrancados del socialismo más detestable norteamericano, aprovechándose de la ignorancia supina de las masas, empezaron una labor de zapa, disque enseñando á las clases del bajo fondo. El mandatario, confiado en los cimientos de su obra y aconsejado mal por un grupo de verdaderos ambiciosos, quedó atrás de su magno trabajo; esto es, el país, el pueblo, bebiendo nuevas doctrinas, en tanto el general Díaz se iba quedando á la retaguardia de los movimientos modernos, iban á la vanguardia, usando el lenguaje militar del gobernante. Los incensadores del poder no quisieron comprender esto, y los que así lo comprendieron, carecieron del valor para decirlo; conformándose con hacer cargos terribles á los colaboradores, dejando intacta la re-

putación del mandatario supremo de los destinos nacionales. Ahí está el error. Sin desconocer las responsabilidades contraídas por los satélites del señor Limantour y los suyos, el general Díaz debe justificar ante la historia sus procedimientos propios, á fin de que sus dimensiones no desmerezcan como gobernante. Por lo tanto, yo infiero—y sostengo ante el mundo—que las responsabilidades del actual conflicto reposan sobre: el general Díaz, porque pudo prever los resultados el señor Limantour y su círculo, porque fueron los autores directos de todas las desgracias del país; el pueblo entero mexicano, porque prohió esos errores y les dió carta de ciudadanía. Por lo mismo, es una cobardía atribuir las responsabilidades á un solo grupo, gremio ó ciudadano. (11)

Los Estados-Unidos se aprovecharon, para sus propios fines, de ese estado anormal político y al presentarse un hombre en la escena, llamándose redentor, hicieron uso de ese hombre y lo lanzaron como un anzuelo en mar revuelto.

Los empleados de México en el exterior.

V

Si la República hubiese tenido buenos servidores en el Extranjero, los empleados consulares en los Estados-Unidos habrían descubierto la confabulación que se tramaba en contra del gobierno; pero el servicio consular mexicano, y aun el diplomático, nunca han llenado su cometido. Formado el Cuerpo Consular por selección del señor Limantour, todo miembro útil nombrado por el señor Mariscal fué eliminado por los señores «científicos,» para colocar á personas allegadas á ellos; de ahí que, á pesar de que comenzó el señor Madero su propaganda en 1906 en San Luis, Mo., en las columnas de un periódico socialista, los Cónsules nada supieron del caso, y solamente se fijaron en el editor de él. Porque don Francisco fué quién dió las primeras sumas de dinero para el sostenimiento de «Regeneración,» periódico que por persecuciones inoportunas, llegó á sentar sus reales en los Estados-Unidos y á tener el apoyo de los socialistas americanos. El gobierno, pudiendo haber nombrado á personas aptas para contrarrestar fuerzas, siguió los consejos del señor Limantour, perjudicándome á mí, resuelto á quemar el último cartucho en favor del general Díaz, á pesar de disentir en algunos puntos de la política internacional é interior del sistema seguido hasta entonces. Siendo Cónsul en Nerfolk, Va., hizo notar que se preparaba un movimiento envolven-

te, apoyado por capitalistas norteamericanos, quienes, creyéndose perjudicados con la formación de la Compañía Petrolera del Aguila Mexicana, intentaron el recurso de fomentar un movimiento armado. No quise entonces dar nombres, porque yo nunca he desempeñado el papel de denunciante, ni tenía porque desempeñarlo, desde el momento que Limantour y los suyos, con odios de africanos, me habían perseguido hasta en mi destierro: incitaron la protesta del Gobierno Español en mi contra; pusieron en ridículo la Cancillería Mexicana y fueron la causa directa de que se me relegara en un pueblo de quinto orden en la Confederación Americana. Por lo mismo, teniendo grandes agravios en contra de esa gente, quise intentar una vindicación, cuando el señor Creel ascendió á la Jefatura de Relaciones Exteriores, y pretendí pulsar el espíritu de justicia que embargaba al Gobierno Mexicano. Siento decirlo, no encontré justicia alguna; y si yo no pude obtener la aplicación de la justicia distributiva, ¿qué podían esperar los millones de infelices indios y demás clases mexicanas, sedientos de ella? Bastó por lo mismo, que yo indicase que se preparaba una revolución armada, contando con elementos americanos. Al mismo tiempo que yo comunicaba á Relaciones, con cierta frialdad la noticia, el «American Magazine» comenzaba á publicar una serie de artículos y en cuyo texto nuestra civilización rodaba por tierra. Ahí podía haber inexactitudes, pero en el fondo los cargos eran concretos: las clases desvalidas estaban á la disposición esclavitaria de los del señor Limantour, y las autoridades subalternas no eran sino terribles caciques de horca y cuchillo. Los Gobernadores, con pocas y honrosas excepciones, no tenían más voluntad que la del señor Limantour, cuyo deseo el señor Presidente cumplimentaba á últimas fechas. Y tal parecía esto, que el General Díaz había olvidado su papel de gran dictador y dejaba la nave del Estado en manos de un reducido círculo de traficantes políticos. En los bancos, en las empresas industriales, en los sistemas ferrocarrileros, en las grandes negociaciones mineras, en las explotaciones de nuestras riquezas naturales y en todo impulso público, se filtraba el aliento de un grupo «científico.» Los grandes sistemas de nuestro saneamiento en nuestras ciudades, las enormes fundiciones de hierro y acero, el mejoramiento de nuestros puertos de altura y cabotaje, los almacenes de depósito y todo lo que indicase un soplo de movimiento material era concesión concedida á los amigos del señor Limantour. Y todo lo intelectual que no apoyase esas maniobras financieras y políticas iba á la cárcel ó á un destierro honroso, con un sueldo de escribiente. (12)

Empero, eso no fué todo; la política del señor Limantour, probablemen-

ta con patrióticos deseos, parecía de exclusión para determinados intereses extranjeros y de absorción para otros: medida fué ésta que produjo un choque, con resultados desfavorables para el Gobierno de entonces. No hay que hacerse ilusiones, la guerra de 1910 fué fomentada, iniciada y sostenida por capitalistas norteamericanos, con el pleno consentimiento de Mr. Ph. Knox, Secretario del Presidente William H. Taft, de los Estados-Unidos; y los artículos del «American Magazine» iniciaron una lucha abierta de intereses políticos y financieros, como un preludio á una catástrofe. (13) Esto no ha sido negado ni por el mismo gobierno de la Casa Blanca; todo lo contrario, á principios de Julio del presente año, un despacho de la Prensa Asociada, al aludirse á la política que pretendían seguir los Estados-Unidos con respecto á la América Latina, decía que «el Gobierno Americano tenía intenciones de fomentar todo movimiento para renovar gobiernos militares ó dictatoriales de las Repúblicas Latinas, procurando colocar en el poder á hombres con ideas modernas liberales. Por esto mismo, el pueblo y el gobierno de los Estados-Unidos simpatizó con el movimiento de Madero en México.» Sabiendo que la Prensa Asociada es órgano directo y oficial de la Casa Blanca, en donde hay una oficina de esa asociación informativa, es suficiente lo anterior para comprender el porqué la Prensa Asociada le hizo tanto bombo á Madero cuando revolucionaba en contra del general Díaz, y el gobierno de los Estados-Unidos toleró el armamento de expediciones militares de su territorio, la formación de juntas revolucionarias en su jurisdicción y la liber-absoluta concedida á sus partidarios para establecer base de operaciones en los Estados-Unidos. Y todo esto, á pesar de que el Presidente Taft, siendo huésped del general Díaz en Juárez, hacía juramentos de amistad eterna; en tanto su Secretario de Estado parecía conspirar en contra de un Estado amigo.

No valieron entonces las quejas del general Foster, consejero de nuestra Embajada en Washington, presentadas al Departamento de Estado; por que Mr. Knox quería, á todo trance, establecer un gobierno civil en México, que resultó, a la postre, ser espiritista. Que si el general Díaz habíase hecho dueño absoluto de vidas y propiedades, solamente á los mexicanos les correspondía inflingir el correctivo, sin que poder extraño goce de ese derecho, si los privilegios de soberanía nacional habían de prevalecer. ¿Qué el gobierno del general Díaz era autocrático, en provecho de los pocos, teniendo sacrificados á los muchos? Solamente los mexicanos podían ser jueces, por lo mismo que los mexicanos fueron reconocidos, como pueblo independiente y soberano, por el pueblo y el gobierno de los Estados Unidos.

¿Qué los intereses de los ciudadanos de los Estados Unidos no gozaban de la protección indispensable, acordada á todos los extranjeros establecidos en México? Además de que la reclamación no procedía en fomentar revoluciones en contra de un gobierno con relaciones diplomáticas establecidas y reconocidas, estoy en condiciones de poder afirmar que los intereses extranjeros nunca tuvieron mejor protector que en el gobierno del general Díaz, y especialmente los norteamericanos, á quienes se brindaron hasta privilegios que indignaron á los mismos naturales. Para comprobar este hecho, no hay más que ir á las Secretarías de Fomento y Comunicaciones, y ahí se encontrarían, indudablemente, documentos reveladores. No había empresa norteamericana en este país que no hubiese recibido ciertos favores del Presidente y su gobierno: los ferrocarriles Central y Nacional fueron totalmente construídos con subvenciones del gobierno, y el Nordeste y el Stilwell recibieron sumas crecidas. Otros sistemas pequeños, construídos por norteamericanos, recibieron inmensas subvenciones. Y toda industria nueva implantada en este país por los hijos del Norte, tuvo poderosa ayuda administrativa. Hasta á ciertas instituciones bancarias imaginarias, establecidas para timar á los hijos de este país, solamente porque algún "científico" favorito del señor Limantour era el abogado-gancho, se las permitió operar libremente, para después presentarse en quiebra y alzarse con el santo y la limosna, burlándose de todo el mundo y quedando impune, tan sólo porque el gobierno quería fomentar la inmigración de elementos inútiles extranjeros. Ahí están, el American Trust and Banking Co.; el American Bank, The United States Banking Co.; de los cuales, fundados con capitales fabulosos, según las leyes de Utah, Delaware, ó Arizona nominales, no tenían ni una peseta en caja y estaban atendidos á los depósitos. Realmente, algunos banqueros americanos establecidos en México fueron unos timadores; en tanto que los demás países, inclusive el Canadá, han fundado verdaderas instituciones de crédito, con capitales subscriptos y pagados; por lo que solamente esos banqueros norteamericanos han tenido que fracasar é ir á las cárceles por fraudes enormes. Sin embargo, el gobierno del general Díaz, á fin de evitarse la consabida canción de "protección á los intereses americanos", se conformaba con desterrar á los delincuentes, cuando esos mismos individuos habrían sufrido condenas eternas en las jaulas penitenciarias de nuestros ilustres vecinos.

Es cierto, el señor Limantour siempre fué partidario de la inmigración del capital europeo, sobre todo del inglés y francés; pero ¿cuáles fueron las

concesiones otorgadas á esos capitalistas? Los franceses son, en México, dueños absolutos del capital bancario sólido y responsable; los ingleses, de las obras de los puertos, y los alemanes nunca han tenido tratos concesionarios algunos, se han dedicado al comercio. Se ve, pues, que las concesiones otorgadas á franceses é ingleses envolvían grandes sumas de dinero, las cuales no habrían venido de los Estados-Unidos, máxime cuando los mismos norteamericanos han tenido que apelar á los intereses de la poderosa casa inglesa de Lord Cawdry para construir el famoso túnel del Pennsylvania y de la gran estación terminal en Nueva York.

Por lo demás, nadie, en este país, ha puesto obstáculo alguno á la inmigración del capital vecino. La prueba está que cerca de un billón de dólares se encuentra invertido aquí, sobre todo en empresas mineras. Si los "científicos" intentaron favorecer el capital europeo, el Presidente nunca dejó de tener predilección por la inversión de buena fe de nuestros vecinos del Norte. Porque el general Díaz, por razones que solamente él está autorizado á exponer, quiso conceder ese derecho preferencial á los Estados Unidos. ¿Para qué? Seguramente para que, mientras William H. Taft estuviese brindado á su salud en Juárez, su Secretario de Estado, Mr. Philander C. Knox; le asestara la puñalada de pícaro, armando á sus enemigos con casi consentimiento oficial de los Estados Unidos. ¿Se trataba de intereses (14)

Los intereses bastardos moviéndose.

VI

Sin embargo, estas consideraciones, de orden rigurosamente histórico, solamente vienen á indicar que ciertos hechos influyeron en la política de los Estados-Unidos respecto á México. Las últimas administraciones republicanas parecían estar animadas de un espíritu imperialístico terrible. Mc. Kinley absorbe las Filipinas y Puerto Rico y establece un protectorado sobre Cuba; Roosevelt lanza sus garras sobre Panamá y comienza á amagar á Venezuela, al grado de filtrarse en el ánimo del general Gómez para que éste dé un golpe de Estado; Taft recibe la herencia maldita y, por medio de su Secretario Knox, fomenta una revuelta en Nicaragua y se hace árbitro de quitar y poner gobiernos en Centro-América, á su talante. Los gobiernos de Celaya y Madriz ocurren al general Díaz, teniendo presente un pacto firmado por México y los Estados Unidos para garantizar la estabilidad de

los gobiernos en Centro América; pero el Secretario Knox, envalentonado con su famosa nota al Ministro Plenipotenciario nicaragüense, señor Rodríguez, declarando la beligerancia de los revolucionarios encabezados por el general Estrada, cerró sus oídos y continuó su política de ingerencia en los asuntos interiores de un pueblo pequeño, pero compuesto de grandes y valientes patriotas. Esa actitud trajo aparejada la renuncia del general Celaya, por indicaciones del general Díaz, y puso en el poder al doctor Madrid. No obstante, con planes madurados en la Casa Blanca, y apoyándose en ofrecimientos hechos por el agente diplomático del general Estrada, el doctor Castrillo, la actitud de Mr. Knox pareció no transigir con nada, sino con la remoción absoluta del gobierno liberal nicaragüense y la elevación al poder del mismo jefe rebelde, general Estrada.

¿Por qué ese odio al general Celaya? ¿Cuál era el crimen cometido por ese gobernante y su sucesor en contra de los Estados-Unidos? Porqué la ejecución de Groce y Cannon no eran motivos; además de que esas ejecuciones vinieron después de la nota Knox al Ministro Rodríguez. Dos soldados de la fortuna, no importa su nacionalidad, si toman parte activa en un movimiento revolucionario armado y caen en poder de las fuerzas de cualquier gobierno, quedan, por ese solo hecho, sujetos á las leyes militares del país en contra cuya constitución política interior luchan: si esos sujetos eran ciudadanos de los Estados-Unidos, el caso no alteraba la fuerza ejecutiva de la ley, lo mismo habría pasado si hubiesen sido ciudadanos de la República Celeste: todo ciudadano extranjero, que tome parte en las luchas intestinas de un país, pierde los privilegios que le otorgan las leyes internacionales, y tendrá que sufrir las consecuencias respectivas. Groce y Cannon solamente podrán ser immortalizados por gentes sin conocimiento alguno en derecho internacional público. Si todo el mundo, en los pueblos civilizados, goza del derecho de vivir honestamente en donde le plazca, nadie, en cambio, goza del privilegio de vulnerar las leyes del país que le brinda hospitalidad. Por lo mismo, ¿qué importa que los Estados Unidos asientan lo contrario? Groce y Cannon, si fueran juzgados conforme á las leyes de Nicaragua, su ejecución estaba justificada; sin que ningún gobierno extranjero tenga derechos posteriores á la queja, ni mucho menos á juzgar, en tribunal incompetente, al Jefe del Estado que los mandó á ejecutar. Las pretensiones norte-americanas afectaban á la soberanía de Nicaragua, al levantar el grito hasta el cielo y pedir la cabeza del Presidente Celaya. Pero el general Díaz, de México, hábil estadista, arrancó la presa de las garras

del enemigo y salvó á Celaya en un barco de guerra mexicano: siendo conducido a bordo por nuestro Ministro en las Repúblicas de Costa Rica y Nicaragua. Este acto debió haber hecho sentir una derrota vergonzosa, aunque justa, en la Casa Blanca.

¿Fué culpable de lesa amistad el general Díaz, al salvar al ex-Presidente de una nación amiga? No hay tribunal que se atreva á condenar la manobra. La misma Inglaterra había dado órdenes a uno de sus buques de guerra para que ofreciera refugio á Celaya y lo pusiera á salvo. Porque solamente á la diplomacia norteamericana le había ocurrido ajusticiar á un Jefe de Estado independiente porque cumplió con un deber, mandando pasar por las armas á dos individuos que habían infringido los fueros de la hospitalidad: si el gobierno de Celaya era ilegal y tiránico, esto correspondía á los nicaragüenses corregir ó castigar, como dueños absolutos de sus destinos, los Estados-Unidos nada tenían que hacer en el caso; su política debería consistir en aconsejar á sus connacionales en la observancia de la neutralidad completa en los conflictos internos de los países latino-americanos.

Quien conozca los antecedentes del Presidente Celaya, bien comprende que el odio que le profesaba Knox era hijo de un despecho bien definido, por la oposición de aquél á reconocer demandas injustas, que envolvían el sacrificio de todo un pueblo en aras del más fuerte. Antes de que Roosevelt fomentase la guerra en Panamá, para conseguir la zona del Canal, el Gobierno de la Casa Blanca intentó obtener la conceción de Nicaragua, á fin de construir una ruta interoceánica en ese país, se opuso á las pretensiones del coloso. Hizo bien, cumplió con su deber; mas los Estados-Unidos no quedaron conformes con ese patriotismo rayano en espartano: desde entonces comenzaron las dificultades con ese país hermano. México no podía permanecer indiferente y hubo necesidad de llamar la atención, en varias ocasiones, del gobierno de Washington, puesto que somos los centinelas de toda una raza y tenemos obligaciones que llenar en este Continente. Para México, Celaya era un centinela de intereses latinos, aunque para los mexicanos su gobierno fuera inadecuado para el ejercicio de una democracia pura; y, antes que ser alguna cosa en el concierto humano, es indispensable ser. Nunca estuvimos nosotros conformes con el régimen implantado por el general Castro Venenezuela, pero cuando éste se opuso á la coalición armada de Europa para hacer efectivas deudas imaginarias, México y los mexicanos tuvimos un aplauso para el defensor de la soberanía é intereses,

de un pueblo hermano, cuya pequeñez y debilidad no son motivos de ultrajes injustificados de parte de ningún pueblo de la tierra, por más fuerte y grande que se le suponga. Respetamos los derechos del fuerte, pero también tenemos que mantener la soberanía de los débiles; y si nos faltasen medios y cañones para poner en práctica esas doctrinas, nos sobran valor y resolución para inmolarnos. ¿Qué vale la existencia sin honor? Grecia invadida por Roma no puede decrecer en la estimación que les hemos profesado á los griegos como pueblo viril; la muerte es honrosa, si envuelve la salvación de un principio moral. Somos latinos y sabemos aquilatar la virtud y el mérito. Quienes duden de nuestro valor, lean nuestra historia. Los mexicanos mantendremos guerras terribles intestinas para arreglar nuestros propios asuntos; pero los mexicanos nunca hemos tolerado un ultraje exterior.

Por consiguiente, el general Díaz, al salvarle la vida al general Celeya, tirano éste y todo, interpretó los sentimientos del pueblo mexicano; importándole bien poco el gesto de Mr. Knox, derrotado en todo terreno por nuestra Cancillería. ¿Fué esto, por lo tanto, lo que despertó odio hacia el general Díaz?

Los mexicanos no somos anti-extranjeros.

VI.

Es mentira que haya existido aquí odio alguno al extranjero. Durante la guerra de Intervención francesa, el mismo Juárez dió pruebas inequívocas á ese respecto, cuando arengó al pueblo, pidiendo respeto y protección para los franceses radicados en México. Y los mexicanos se convirtieron en baluarte de defensa para los franceses pacíficos: ningún ciudadano de la Gran República Europea sufrió daño alguno en su persona ó propiedades de parte de las fuerzas liberales. ¿Qué razón hay, pues, para que los norteamericanos pacíficos tuviesen ningún menoscabo con la política imperant en el régimen-Díaz? Este no obstante, la venganza hervía en los pechos de algunos norteamericanos dirigentes de la política de su país, y se fomentó una guerra en contra del gobernante que más protección y concesiones ofreció á los intereses norteamericanos, á pesar de las quejas continuas del elemento aborigen mexicano, que se creía, y con razón, postergado á los intereses extranjeros.

Ya no es tiempo de formular quejas, sino acusaciones directas al gobierno que imperaba entonces en la Casa Blanca. Existía una conspiración

en contra de México; la soberanía de México peligraba; porque la remoción de gobernantes en este país es derecho exclusivo de los mexicanos: la tolerancia en este caso significaría renuncia de los derechos de soberanía. Pudo creer entonces el poder público de que el movimiento revolucionario era consecuencia directa de falta de ejercicio de ciertos derechos políticos; pero las clases superiores, aunque enemigas del gobierno, comprendieron que los directores revolucionarios no andaban en pos del restablecimiento de los derechos perdidos, sino que, valiéndose de la excitación y el malestar generales en el país, se lanzaron, ayudados por un poder extraño, á una lucha de castas y empuñando como bandera un programa inaceptable en todo terreno moral. El Plan de San Luis no era sino un anzuelo para planear al pueblo y quedarse con el botín. Si no ¿qué beneficios le vinieron al pueblo con el levantamiento de Madero? El reparto de tierras ni era factible, ni era un estímulo suficiente para justificar un levantamiento armado. El sufragio libre tampoco pudo ser una consecuencia de una revolución, sino de una evolución: cuando el pueblo mexicano conozca que todos los derechos son bilitarales, entonces será apto para el ejercicio de la democracia más pura y tendrá elementos sobrados de vida. Si era verdad el programa proclamado por los revolucionarios del señor Madero, ¿por qué éste no comenzó por repartir sus propias tierras? Se trataba de implantar reformas, de regenerar costumbres arraigadas, de establecer nuevos derroteros legales á la política de la República, y lo más lógico que hubiera sido era que los reformadores hubiesen puesto el ejemplo; pero los planeadores de San Luis Potosí no tenían intenciones algunas de regenerar á nadie, sino de regenerar sus bolsillos, ya exhaustos y próximos á un escándalo financiero. La casa de los señores Madero estaba en quiebra y la revolución vino á nivelarlos, debido á las maniobras de ciertos supuestos amigos del general Díaz, que traicionaron á su propio jefe y protector y tuvieron la suerte de los pícaros. De ahí que el señor Madero, revolucionario, apareció como reformador, y gobernante, apareció como timador de la democracia; y el pueblo que le siguió, no queriendo ir de la timba al timo, comprendió la maniobra y volvió á levantarse en contra de los fementidos reformadores. Si hubiera comenzado el señor Madero por presentar una iniciativa al Congreso pidiendo autorización para contratar un empréstito agrícola de unos \$ 500.000,000, para comprar tierras por cuenta del Erario y hacer el fraccionamiento entre la gente apta para las labores agrícolas, y honrada, era fácil aceptar su buena intención. Si el señor Madero hubiera consignado á los tribunales á

tantos mandatarios conculcarlos de la ley, nadie habría dudado de su espíritu de justicia. Y, por último, si el flamante regenerador democrático hubiera dejado el ejercicio libre electoral, el país habría sorprendido buenas intenciones; pero cuando ese ciudadano desafortunado comienza por violar sus propias promesas y empuña la bandera dictatorial, destituyendo empleados viejos sin causa justa, para poner en el poder á su numerosa y patriarcal familia, no había motivos para creer en sus buenos deseos, sino para afirmar la idea preconcebida de que su obra fué en provecho de los suyos y un descarado engaño popular.

Los estadistas no se improvisan; y si algunos políticos han dejado el arado de los tiempos antiguos para empuñar las riendas de un gobierno, se supone que esos labradores, estilo romano y lucitano, eran conocedores del medio y verdaderos directores de pueblos. Sobre todo, los reformadores nacionales nunca han constituido dinastías. Para que un plan revolucionario fuera viable, debe envolver puntos viables de derecho, y no venir envuelto en frases incoherentes y promesas imposibles. Si á un pueblo se le dice: has sido sacrificado inútilmente en aras de una libertad que jamás ha existido y urge que sacudas la tutela opresora, lo primero que se hace, á raíz del triunfo, es colocarlo en los senderos de la justicia y procurar que ejerza sus derechos públicos libremente y dentro de la ley. Empero, si á un pueblo se le dice: tú careces de elementos de vida, eres pobre, una víctima del capital; debes adjudicarte lo que los otros poseen, porque la legalidad de la posesión es dudosa, es, sencillamente, procurar derribar los cimientos del orden social y político, levantar monumentos al robo, sembrar la semilla del despojo y mentir descaradamente; porque no hay estadista ó político mediocre que se atreva á poner en ejecución tales doctrinas, si aun existen las nociones de moral individual ó pública. Que se le ayude al pueblo á ilustrarse, á procurar mejorar sus condiciones sociales y económicas, en hora buena; mas que se le predique el robo por asalto, es criminal.

Los Estados-Unidos, la prensa norteamericana, con honrosas excepciones, conocedores de tales doctrinas disolventes, en vez de condenarlas, comenzaron á hacerles bombo; concluyendo por darle un apoyo material y moral á su autor. Los pueblos perfectamente organizados, conscientes de sus derechos y obligaciones internacionales, en vista de tales atropellos al orden, deben impedir que sus territorios sirvan de base de operaciones para tales maniobras. El primer país que leyó el Plan de San Luis Potosí, fueron los Estados-Unidos; porque el señor Madero tenía empeño en que ellos co-

nociesen sus ideas reformadoras en México. Mr. Knox, mal aconsejado, ó inducido por las gestiones extrañas, comenzó á laborar casi descubiertamente para proteger á los partidarios del señor Madero. ¿Tenía ese Secretario de Estado simpatías de intereses ahí mezclados? México no podía disimular ignorancia; porque todo indicaba que, en la cuestión interna de México, se jugaban grandes intereses norteamericanos: la compra de armamento de manera ostentatoria, la propaganda en territorio americano, las juntas revolucionarias en El Paso, San Antonio, Texas, Nueva York, New-Orleans, Los Angeles y San Francisco, y la supuesta Embajada Revolucionaria en la misma capital norteamericana, venían á indicar, á las claras, que el Gobierno de los Estados-Unidos tenía cartas directas en el asunto de Madero. Yo mismo pude desengañarme de esto, al ser invitado por don Juan Sánchez-Azcona en Washington á tomar parte directa y activa en el movimiento, á lo que me rehusé. Entonces le interrogué al señor Sánchez-Azcona si tenía influencias y elementos: habiendo recibido respuesta negativa. Mas, á los cinco días, ya el señor don Gustavo Madero se ponía al habla con el abogado norteamericano Sherborne G. Hopkins, jefe de todos los movimientos armados en la América Latina y pontífice entre ellos y el Departamento de Estado. ¿Cómo, tan pronto, pudo la representación diplomática de Madero ponerse en contacto con los altos empleados del Gobierno de la Casa Blanca? El general Foster lo explica, diciendo que la causa revolucionaria encontraba eco favorable en el ánimo de Mr. Knox.

Aunque era un hecho inconcuso de que los emisarios revolucionarios no tenían orientación de ningún género en los círculos políticos, porque el famoso embajador del doctor Vázquez-Gómez significaba poco ó nada en las decisiones políticas de Washington, la opinión oficial recibió un cambio, cuando el señor Sánchez-Azcona dizque comenzó á denunciar el supuesto tratado "secreto" entre México y el Japón ante el Senado. Por razones fáciles de adivinar, esa denuncia por un mexicano produjo un efecto: nunca ha existido un tratado de tal índole entre los dos países, mas Mr. Knox, para desorientar á las Cámaras Colegisladoras y ocultar el estímulo de su apoyo al movimiento, fingió hacer una obra patriótica. Ambos gobiernos, el japonés y el mexicano, negaron la existencia de tratados que pudiesen envolver á los Estados-Unidos en serios conflictos exteriores y en un peligro interior. Nadie podría negar á México el derecho de celebrar tratados internacionales, si su Constitución lo permite y sus connacionales lo aprueban; porque la dirección de los asuntos interiores y exteriores de México consti-

tuye una parte integrante de su soberanía; mas, por lo mismo que no había objeto alguno en la celebración de dicho tratado, el Gobierno Mexicano no háse preocupado por firmar tratado alguno con Potencias orientales. ¿Qué beneficios nos podría reportar ese tratado? Ningunos; pero Mr. Knox estaba viendo moros con tranchetes y quería, á todo trance, ocultar sus miras torcidas al pueblo norteamericano. Colocados el Japón y los Estados Unidos en condiciones tirantes, es seguro que cualquiera denuncia de ese género está llamada á sumar simpatías al denunciante. Y los revolucionarios denunciadores de tratados secretos y el Ministro cómplice pudieron lograr formarse una atmósfera de simpatías entre ciertos gremios norteamericanos, restándole al Gobierno del general Díaz admiración en los Estados Unidos. Y como los pueblos son impresionables, esa nueva logró tomar incremento; porque se consideró que el general Díaz, después de haber derrotado á la Cancillería de la Casa Blanca en el caso de Nicaragua, pensaba precipitar á los Estados Unidos en una guerra con el Japón, á título de defender la Doctrina Monroe.

Plaza fuerte que cae en poder de Madero.

VII

En ese estado las cosas, surgen los sucesos de Ciudad Juárez. Esta plaza, sin hacer una defensa militar prolongada, se rinde al enemigo. Se dice que la población, con pesada artillería, estaba defendida por unos 5000 hombres del ejército regular; tropas perfectamente bien disciplinadas, aunque el general Navarro asegura que solamente tenía unos 800. Las fuerzas de Madero no sumaban arriba de 3500, y esto tomando las mismas figuras que los revolucionarios dan. Los revolucionarios no tenían más que un cañón viejo, que *las autoridades americanas del Paso, Tejas, habian hecho llegar á manos de los rebeldes*; y carecían de víveres y parque suficientes. Teniendo presente las teorías militares de Moltke, una plaza fuerte defendida por 5000 soldados perfectamente dotados, necesita 15,000 hombres en las mismas condiciones para ser atacada, y es intomable con fuerzas sin artillería y dotación moderna, para ser atacada con resultados favorables. Sin embargo, sin que nadie lo explique aún. Ciudad Juárez fué tomada por las fuerzas rebeldes, sin defensa alguna, y el único jefe federal que pudo haber salvado á los defensores, resultó muerto en el pequeño tiroteo sostenido entre las avanzadas de unos y otros.

Los ciudadanos y autoridades norteamericanos impartían toda clase de

ayuda á los rebeldes; resultando que el Gobierno Mexicano, de hecho, se encontraba enfrente de dos enemigos. uno extranjero y el otro nacional. Por lo que, aconsejado el general Díaz y creyendo hacer una obra patriótica, presentó su renuncia; subiendo al poder, por ministerio de la ley, el Secretario de Relaciones. Madero, que, por sí y ante sí, habíase asumido la Presidencia dizque Provisional, renunció á ella y se conformó con el título de «jefe supremo del partido revolucionario.» Pero en tanto así se desarrollaban los acontecimientos, surgen las dificultades entre Madero y su general en jefe, Orozco quien puso preso á aquél y le amenazó de muerte; acto que vino á poner en claro las ningunas prendas de mando del flamante autor del Plan de San Luis Potosí. No obstante, ansioso el país de tener un cambio de 35 años de un mismo sistema y hombre en el poder, pasó por alto ese incidente y aclamó á Madero á su entrada triunfal en la ciudad de México. Nunca se había visto tanto regocijo, aunque la alegría tuviese que durar corto tiempo.

Los hombres de la revolución de 1910 mostraron, desde luego, su poco respeto á la ley y dejaron ver una ambición canina: en tanto fomentaban toda clase de desórdenes entre su gente armada, procuraban repartir dones y botines á los prohombres de la época. Ningún jefe armado quiso someterse al Gobierno Interino, por más que Madero dijese que todos ellos le reconocían. Si el señor de la Barra hubiese mandado fusilar á esos reformadores, en vista de las dificultades que le estaban criando para la pacificación del país, habría merecido estatuas y bronce de los hombres honrados; pero, á pesar de que esos hombres continuaron haciendo obra revolucionaria, el entonces Presidente Interino se mostró débil. Porque hubo motivos suficientes para haber mandado á ejecutar á todos los jefes y fementidos reformadores de 1910, que violaban la ley; cuando federales y rebeldes convertían la plaza de toros de Puebla en sitio de encarnecida guerra y los cabecillas violaban los fueros de los diputados al Congreso de la Unión, en tanto Madero pasaba por las calles, sonriendo y recibiendo aplausos de las chusmas, de la Barra bien pudo haber demostrado energía, aplicando el rigor de la ley á esos ofensores del orden público. Cuando Madero abrazaba á Zapata en Cuernavaca y seguía dándole armas para que continuase la rebelión en contra del Gobierno Interino, también de la Barra tuvo oportunidad de reducir al orden á esos impostores de la libertad, mandándolos fusilar á los dos; pero el señor Presidente Interino se dice que no estuvo á la altura de las circunstancias y dejó que tomase incremento el mal, sea porque no deseara mayor derramamiento de sangre, sea por cualquier otro motivo; el caso es que, cuando llegó el tiempo de

las elecciones, Madero y los suyos hicieron de las suyas, y violaron todo precepto legal, continuando su risa sardónica ese hombre de novela.

No hubo legalidad de elecciones y se hizo uso de las mismas chicanas de anteriores gobiernos. Y el mismo que abrazara Madero hizo oír su voz de rebelión otra vez, secundado por los platónicos revolucionarios señores Vázquez-Gómez, quienes pretendían hacer valer sus derechos á la Presidencia también. Y, para mayor colmo, los prohombres de 1910, al subir Madero al poder, lo llamaron al cumplimiento del reparto social; esto es, pretendían que éste procediese al despojo de la propiedad para adjudicarla á sus amigos, según el Plan dicho. A esto contestó Madero que era imposible; que no había prometido nada en ese sentido. En otras palabras, el revolucionario Presidente había olvidado sus promesas estando en el poder; y, aunque no podía hacer otra cosa, su negativa fué un nuevo grito de guerra; viniendo á agravarse la situación con las exigencias jacobinas de sus amigos y colaboradores, que deseaban comerse crudos á sus opositores.

De hecho, el Presidente probó estar fuera de lugar y era muy pígameo para colocarse á la altura de las horas de prueba que se había criado; exacerbada la sociedad, porque la plebe insultaba en las calles públicas á toda persona decente é injuriaba hasta á las damas aristocráticas de la ciudad, pedía, á voz en cuello, la vindicación. Porque los hombres de la nueva era habían hecho surgir casi la guerra sin cuartel de castas; la gente humilde, conforme antes con su suerte, ya no quiso vivir ignorada é hizo oír su voz, insultando á las personas de levita, asaltándolas en plenas calles. La Cámara de Diputados nunca había visto tanto novicio en su recinto; las credenciales legales fueron rechazadas é impuestos hombres advenedizos y sin valor ni moralidad alguna, en tanto el señor Presidente hacía discursos incendiarios en contra de todo lo que valía y significaba algo; complicaba nuestras relaciones internacionales; lastimaba el amor propio de naciones amigas y fomentaba el odio entre mexicanos. Llegó á tal grado el frenesí del reformador, que se había convertido en el peor dictador que este país ha tenido desde su independencia; las libertades públicas habían desaparecido, la prensa suprimida, los ciudadanos pacíficos y útiles reducidos á prisión, las habitaciones privadas atacadas y la plebe pagada oficialmente para que apalease y maltratase á la gente honrada y decente.

Mientras eso pasaba, los caudillos improvisados gastaban la vida en festines públicos y derrochaban, á manos llenas, el último centavo que les dejara el régimen del general Díaz en las arcas nacionales. ¿Podían los Esta-

dos-Unidos estar satisfechos de su obra? Aunque los primeros pasos de Madero fueron encaminados á cubrir las deudas contraídas con casas americanas y su primer cuidado fué procurar los mayores perjuicios posibles á la poderosa casa inglesa de Lord Cawdry, parece que algunos tratos se celebraban en la sombra para demostrar su estimación por sus amigos de la Casa Blanca. Sin embargo, los intereses norteamericanos aquí radicados iban resistiendo los efectos de la mano inexperta del nuevo gobernante, ahijado de su país. Pudo favorecer el gobierno del señor Madero ciertos intereses norteamericanos, pero ese favor pareció no cobijar bajo su manto las empresas americanas establecidas. Es cierto, tan luego como asumió el poder, las compañías petrolíferas inglesas y alemanas comenzaron á vacilar, porque las amenazó de disolución; mas las grandes empresas mineras, agrícolas, ferrocarrileras y de irrigación norteamericanas empezaron á peligrar y muchas desaparecieron, porque el gobierno de la reforma no pudo darles garantías—ni se preocupó, después del triunfo, de protegerlas. Esos intereses, que tuvieron apoyo decidido durante el gobierno del general Díaz, ya suspiraban por un violento cambio.

Muchos afirman que los culpables de todo esto eran tres: Madero, Limantour y de la Barra. (15) El primero, porque emprendió una obra de titanes; el segundo porque preparó la revolución, exaltando los ánimos, populares, y el tercero, porque fué débil para asumir un interinato que reclamaba una mano de hierro y menos condescendencias, aunque su papel era muy difícil y reclamaba un autócrata con mano de acero. Al primero cabe atenuarle el delito, porque pretendió regenerar; al segundo conviene aplicarle todo el rigor del juicio póstero, á no ser que se vindique ante el pueblo, y el tercero no sé como juzgar su obra de condescendencia, teniendo en su mano el remedio eficaz para la llaga. Espero que se justifiquen estos dos últimos.

El poder se festeja, mientras el pueblo sufre y el enemigo asecha.

VIII

Aquí todo el mundo se paseaba, todo el mundo se dedicaba á celebrar victorias no ganadas; mas ninguno adivinaba los deseos del poderoso vecino. ¿Cuál era la política norteamericana respecto de México?

Los «científicos,» que continuaban su obra de zapa, habíanse infiltrado nuevamente en el poder con nuevo nombre: tenían sus agentes acti-

vos en el poder del señor Madero. Y los empleados destituidos, los revolucionarios no satisfechos en sus ambiciones, los caudillos chasqueados, unidos a ciertos elementos sanos del general Díaz, al comprenderlo todo, vuelven a proclamarse en contra del poder, que unos llamaban constituido y otros ilegítimo. Una cosa era cierta, que el país fué burlado en sus esperanzas,

Sobre la constitucionalidad de un gobierno, como el de Madero, había mucho que decir: nunca puede llamarse constituido un gobierno que es electo al son de los rifles y sables de la caballería, ni mucho menos cuando tiene á todo el país en su contra. (16) Si Madero, realmente era un patriota, debió haber renunciado al primer grito de alarma, como lo hizo el general Díaz. Es pésimo obligar á los Presidentes á renunciar, pero ¿qué extraño era, si el mismo Madero reclamó el precedente? La República, desengañada de su equivocación, ya estaba cansada del nepotismo maderista, y en el mismo Estado que le sirvió al señor Madero de cuna revolucionaria, vuelve á incendiarse la tea.

Entonces los Estados-Unidos cambian de táctica: se inclinan en favor del señor Madero, quien, expresamente, envía á don Manuel Calero á Washington con comisión secreta. Se dijo que éste llevaba el encargo expreso del Presidente mexicano para ceder terreno en cambio de un protectorado norteamericano en favor de su gobierno. Yo pude, durante mi permanencia en Washington, colegir esto: hacer surgir de nuevo la cuestión del tratado secreto celebrado por el general Díaz con el Japón sobre posesión de la Bahía Magdalena y el pago con la zona del Chamizal de los daños y perjuicios sufridos por los ciudadanos norteamericanos. Inmediatamente que un alto empleado del Departamento de Estado me informó del caso, en mi calidad de agente revolucionario en Washington, protesté en contra de las nuevas afirmaciones y en la existencia de tratado alguno secreto con el Japón. La Embajada de este país en los Estados-Unidos hacía otro tanto; solamente la Embajada del señor Madero callaba sobre el particular. ¿Había razón para ello? El señor Calero y la Secretaria de Relaciones Exteriores deben aclarar este punto (17).

Lo que está fuera de discusión, es el siguiente cablegrama dirigido por la Secretaria Particular del Presidente Madero á su agente Hopkins: "Gestione ante el Departamento de Estado que se proceda al arresto del Didapp, cuya última actividad suma mayor peligro que la acción coaligada de todas las fuerzaa revolucionarias unidas. Haga comprender que los elementos de

Orozco, Vázquez-Gómez y Zapata están absolutamente divididos y que Didapp está para reorganizar las fuerzas dispersas; y que si el Departamento de Estado procura detenerlo, mi gobierno asegura restablecimiento paz en breve." Mensaje que yo recibí antes que el agente Hopkins, debido á las maniobras de un hábil agente que yo tenía en Galveston, Texas, quien me reprodujo íntegro el texto del cablegrama. Por lo tanto, procuré esquivar un ejército de espías que puso sobre mis pasos el Departamento de Justicia por instigación del agente de Madero ante el Departamento de Estado.

No pretendo hacer una historia del caso; otros se encargarán de esta labor: pero sí debo hacer constar aquí que el gobierno norteamericano hacía una guerra sin cuartel á los revolucionarios hasta pasivos. Porque todos los elementos civiles, que vivían escondidos sin hacer labor alguna revolucionaria, fueron precipitados en las cárceles sin orden alguna de autoridad competente, y solamente porque no simpatizaban con el señor Madero. ¿Tenían especial interés las autoridades federales de los Estados-Unidos en mantener el gobierno del señor Madero? ¿A qué obedecía ese interés? Como país limítrofe, los Estados Unidos solamente podían hacer observar una actitud neutral de parte de sus subalternos, sin irse al extremo de encarcelar á seres inofensivos; porque, según la constitución americana, todo individuo goza del derecho de vivir honestamente en los Estados-Unidos, sin que nadie pueda perjudicarlo en su persona é intereses, ni mucho menos atentar contra de su libertad individual. Sin embargo, los enemigos políticos de Madero y refugiados políticos mexicanos sufrieron toda clase de ultrajes a manos de las autoridades dependientes del Departamento de Estado (15).

El mismo Comité de Relaciones del Senado Americano pudo comprender esto mismo, razón por la que se vió obligado á mandar un subcomité para que hiciese investigaciones á ese respecto. No comprendían las autoridades ejecutivas de la Casa Blanca que el movimiento en contra del gobierno del señor Madero era nacional, como que se trataba de salvar grandiosos intereses próximos al naufragio. ¡El señor Madero no gobernaba, desgobernaba al país.

Ayuda manifiesta del gobierno norteamericano.

IX.

Viene el levantamiento de la Ciudadela y el señor Madero se ve compelido á renunciar su puesto, por no quedarle otro recurso. Los revolucionarios entran en arreglos con el Jefe supremo del ejército, y éste sube a¹

poder, casi en los momentos en que la administración republicana desaparece de la escena política en los Estados-Unidos. Nosotros creíamos que la nueva jefatura democrática cambiaría su política respecto de México; pero todo el mundo se engañó. Profesando ambos partidos americanos política diametralmente opuesta, ¿cómo se explica la continuación de la política internacional del Partido Republicano? Ahí está el misterio, que urge resolver. Con el cambio de gobierno en México, nuevo levantamiento en armas toma incremento, capitaneado por los mismos amigos del señor Madero, quienes toman por bandera una idea constitucional, dizque para restaurar un régimen demócrata, que tan malos resultados dió en México. Los Estados-Unidos se electrizan ante la idea de restauración y parecen prestar su apoyo á los nuevos revolucionarios. (19).

Ahora, es posible un régimen demócrata en México similar al que existe en los Estados-Unidos? Es inútil argumentar sobre este punto; porque la Constitución mexicana, ni en los tiempos de Juárez, llegó á regir en todo su vigor; por la sencilla razón de que la Constitución de 1857 fué hecha para un pueblo más avanzado que el nuestro. ¡En México jamás se ha gobernado con la Constitución! (20) Si ella fuese viable, ¿por qué el señor Madero no gobernó con ella? Y es que aquí todo lo esperamos del poder; no existe la iniciativa privada, ni estamos dispuestos á aceptar los derechos bilaterales. Dejando á un lado la no-existencia de ilustración puramente democrática, tenemos otros defectos que demandan cierta restricción en el ejercicio político. Si se nos hubiese educado, en los 35 años famosos, para el ejercicio democrático, esta era la fecha en que cualquiera gobierno fuera viable, sin la intervención de la fuerza militar; pero el pueblo, despertando de un letargo profundo, quiso disfrutar de un ejercicio fuera de sus alcances intelectuales políticos. Cuando el señor Madero—y quiero suponer que obró de buena fe, pues no existen argumentos para lo contrario—pretendió establecer un régimen democrático similar al americano, la gleba pretendió asesinar á las clases ricas, impulsada por los mismos hermanos del infortunado Presidente. Yo no fuí testigo de esto, porque me encontraba fuera del país; mas no existe duda de ello, cuando las mismas clases conservadoras, ajenas en todo tiempo á los movimientos políticos, se distinguieron hasta el grado de ayudar, con su asentimiento moral y material, el movimiento del general don Félix Díaz, á fin de reconquistar la paz y el bienestar perdidos en las manos del señor Madero. (2)

Los Estados-Unidos no quieren comprender esto y han preferido consi-

tituirse en jueces de los jefes de ese cambio. Ahora, que ese país amigo disfrute ó no del derecho de reconocer al gobierno emanado de aquel movimiento, largamente diserté sobre el particular á raíz del cambio de las notas cambiadas entre nuestra Cancillería y la americana en una entrevista publicada en "The Los Angeles Times" y telegrafiada al "Sun" y "New York Herald" y cuyo texto publico á continuación traducido del mismo idioma en que las dí. El derecho norteamericano es inapelable é indiscutible; pero el de México es indiscutible también en atribuir á los Estados-Unidos toda la culpa de nuestras desgracias interiores. Podrá ó no haber intencion dañada en la ingerencia directa tomada por los intereses norteamericanos en nuestros asuntos interiores, es el caso que la amistad cordial y diplomática formada con tantos trabajos y á través de tantos años entre ambos pueblos, va desapareciendo; y si los Estados Unidos pretenden mercados para su congestionada producción industrial en la América-Latina, ¿es esta la manera de obtenerlos? (22)

Sin intervención armada, hay que solucionar el conflicto.

X

Nadie ignora que una intervención armada es deseada por muchos elementos corrompidos de los Estados-Unidos, á fin de que sus mal habidos bienes aumentan de valor; pero ¿convendría esa intervención á la mayoría del pueblo norteamericano? Yo creo que las cosas, con más acertada y prudente dirección diplomática, pueden aún encarrilarse bien. Las indicaciones de la Casa Blanca de que haya elecciones y que el actual Presidente Interino no aparezca entre los candidatos, podrán herir nuestro amor propio, pero las juzgo hechas de buena fe, aunque con brusquedad diplomática, de parte del gobierno de Mr. Wilson, hombre sereno y tranquilo en sus actos. Ellas produjeron una explosión popular, mas nosotros debemos juzgar las cosas sin explosiones y solamente con una calma propia de los pueblos pequeños y desangrados por una guerra civil de tres años. Si los medios primero empleados hubiesen sido más detenidamente estudiados por ambos gobiernos, la actual tirantez diplomática no tendría razón de ser; mas, ya que las dos Cancillerías fueron descuidadas, ahora solamente quedan la cordura y la frialdad propias de dos grandes pueblos y patrocinadas por dos gobiernos honrados. Que haya elecciones y que los mexicanos tengamos más ex-

perencia en lo futuro. Que suba un gobernante honrado y justiciero; porque la mala fe de los gobernantes es germen de nuevas revoluciones, y entonces si que tendremos una intervención armada.

¡Séamos demócratas de verdad, que haya libertad de voto y que sepamos respetar el resultado favorable ó adverso en las urnas: (23)

Usted me dirá también, ó, mejor expresado, me preguntará si ahora habrá probabilidades de que la guerra termine y de que la paz, al imperar la ley por completo en la República, vuelva otra vez á reinar. Y mi respuesta, para ser consecuente con los hechos reales y positivos, tendrá que ser negativa. Aquí, en México, no podrá haber paz permanente, si no existe la justicia: y como la justicia no creo que ya sea un hecho: ergo, ustedes los hombres de la libertad y de la democracia efectivas podrán concluir el silogismo:

Ahora; por otra parte, no creo que sea cosa del otro mundo la aplicación de la justicia. Para lograr esto, solamente se necesitan hombres de buena fe y dispuestos á hacer el bien á sus semejante». Pero, por desgracia, aquí se habla mucho de patriotismo, sin llegar á la significación real del término: el jacobino entiende el patriotismo de un modo diferente que el católico. Para el primero, no puede haber patriotismo entre las ondas diáfanas de una oración no sentida ó en los pliegues de una invocación á la Divinidad que no se amolda á las enseñanzas de Cristo: *Dad al César lo que es del César y á Dios lo que es de Dios*. Y para el segundo, tampoco existe el patriotismo sino entre los creyentes y entre los hijos de la Iglesia. Ambos deben estar errados, aunque más el segundo, porque los pueblos paganos han dado ejemplos brillantes de ardiente patriotismo y han merecido que sus nombres pasen en bronce á la posteridad. El patriotismo no es la expresión de una creencia religiosa, sino el amor que se siente, es la defensa contra de toda invasión, del suelo en que se nace; y para la grandeza y expansión de tal amor parece una rémora cualquiera creencia religiosa. Es claro que hubo un tiempo en que el amor patrio debió ser muy estrecho, como que solamente reconocía la defensa de una tribu religiosa; mas en aquellas épocas en que tal cosa acontecía, el patriotismo ni llegó á existir tan ampliamente cual nosotros las concebimos ahora; la verdadera idea de un amor patrio vasto comenzó á desarrollarse en el corazón humano cuando el espíritu del hombre se desprendió de toda idea religiosa en el gobierno civil de los pueblos. Yendo más lejos, después de la Revolución Francesa y al establecerse la Gran República de Norte de América. Porque, al existir el Estado dentro de la Iglesia, aunque los católicos digan lo contrario como un *modus vivendi*, no existen

do un Estado libre civilmente, al quedar éste subyugado á la Iglesia, todo patriotismo se aceptaba como ultrahumano, si era de exclusión para los no creyentes. Lo cual, podría haber sido un patriotismo espléndido, pero que no dejaba de ser la expresión reducida de una parte de los individuos de un pueblo. De ahí el nacimiento de las famosas inquisiciones y de toda intransigencia política; al grado de compeler á los ciudadanos á creer lo que les repugnaba creer. Aunque ha habido patriotas de todos los credos, pero los grandes y heroicos patriotas, que han procurado difundir ideas de grandeza patria entre los pueblos y ennoblecido la raza á que han pertenecido, como hombres públicos, han sido aquellos ciudadanos que no han seguido las enseñanzas políticas de ningún credo religioso,

Como los mexicanos somos grandes gobernantes cuando aspiramos al poder, en cuanto llegamos á él nos olvidamos de las doctrinas expuestas antes de subir; de ahí que nos tornemos en Calígulas, peores que Nerón en las alturas de su trono. Porque un mexicano aspirante al poder hojea las leyes, estudia los códigos de los pueblos demócratas más perfectos y señala los vicios que agobian á la raza y oprimen á todo un pueblo, mas una vez ascendido á las alturas por las promesas hechas, empieza por ejercer el poder conferido, precisamente ultrajando las mismas leyes que juró cumplir y atropellando toda clase de derechos individuales; olvidando las promesas y la palabra empeñada ante el pueblo. Si el jacobino pide justicia y garantías, lo manda pasar por las armas, porque el jacobinismo no es factible en los pueblos modernos, y si es católico, lo manda á que rece por la salvación del país, mandando repicar las campanas. Lo único que aparece tangible, es que todo gobernante en México es amante del nepotismo: sin comprender que los destinos públicos son para los verdaderos ciudadanos, los altos funcionarios de nuestros gobiernos empiezan el ejercicio de sus funciones con destituir empleados y á reemplazarlos con sus amigos y parientes. Y todo viejo empleado que proteste, desaparece, como por encanto, de la escena hasta de los vivos.

Naturalmente, con esos procedimientos, en vez de unificar las unidades diversas del país, engendran odios profundos; todo resentido se lanza al campo de la lucha armada, para vengar agravios inflingidos. En los últimos años de nuestro sér político-administrativo, hemos declamado en patriotismo, mas no podemos enorgullecernos de ser unos grandes patriotas. El verdadero patriotismo no se adquiere por juicios *a priori*, sino por medio de la aplicación de la justicia distributiva en las altas esferas del poder. Entre tanto tal cosa no suceda, y existan los derechos preferenciales, es inconcuso que los políti-

cos en el Gobierno están soñando despiertos, si creen en el próximo establecimiento de la paz. Es bueno ejercer el principio de autoridad con mano de hierro, pero no hay que olvidar que las guerras en México han sido originadas por falta de justicia. Si aun se ve que la ley no se cumple y que las garantías individuales solamente están escritas y los méritos de los ciudadanos se premian con destituciones injustificadas, malamente podrá comprender que la paz sea un hecho próximo.

En el poder no se necesitan patriotas de banqueta, sino verdaderos patriotas que sepan pesar las responsabilidades que les competen. Sería muy fácil gobernar, si existiese un ciudadano amante de los demás; empero, como la política de castas no es la llamada á hacer el milagro de unir á los mexicanos, solamente la aplicación de las leyes fuera la salvadora de una situación bien difícil y grave. Y cuando la justicia fulgure en los actos de la Administración, ese día la paz tendrá que ser un hecho, sin necesidad de grandes ejércitos. Habría quien se encuentre sobre las armas por verdadero deseo de ambición no satisfecha, mas estoy seguro que la mayoría quiere justicia. Con gobernantes que la den, esté usted seguro de que la paz será un complemento. Porque no habrá paz sin justicia en ninguna parte de la tierra, mucho menos en México, en donde hemos tenido todo..... menos la aplicación de las leyes en favor de las masas. Por eso mismo, esas masas se han dejado engañar por falsos apóstoles, porque buscan justicia y garantías individuales. Cuando se buscan derechos y no se encuentran, se apela á las armas para hallarlos.

NOTA---Texto de una carta dirigida al Director de «The Virginian Pilot and Norfolk Land Mark,» á raíz de las notas cambiadas entre México y los Estados Unidos. Dicho periodista es un gran político demócrata y uno de los gobernadores más notables que ha tenido el Estado de Virginia.



Una entrevista concedida á "The Los Angeles Times" (1)

XI.

Conocimiento del medio americano.

a

He tenido siempre la creencia firmísima de que el Gobierno Americano nunca ha tenido la intención de reconocer al Gobierno actual de México. A raíz de ser libertado bajo caución de las cárceles norteamericanas, en donde era prisionero del Gobierno de los Estados-Unidos, pude comprender que muchos en este país llegaron á concebir la idea de un reconocimiento próximo, y hasta innumerables gentes llegaron á fijar fecha determinada para ese reconocimiento. Y, hablando con algunos diplomáticos entonces, pude oír que abrigaban una esperanza en ese sentido; pero yo ni una esperanza siquiera llegué á alimentar de que el Gobierno Americano podría, tarde ó temprano, reconocer al Gobierno Mexicano. ¿Por qué esa seguridad? A fin de ser más explícito sobre la cuestión que intriga á ambos pueblos, conviene recorrer varios hechos relacionados con este asunto.

Experiencia en campo propicio.

b

He estado viviendo en los Estados-Unidos en los últimos siete años, y creo estar en condiciones de conocer perfectamente la manera con que algunos norteamericanos han tratado con las Repúblicas Latinas de este hemisferio. Me he encontrado en contacto directo con prominentes políticos de los dos Partidos dominantes, Republicano y Demócrata; y puedo decir que estoy perfectamente familiarizado con sus opiniones afectando los intereses

(1)—Esta entrevista fué cableografiada íntegra al periódico aludido pro su corresponsal.

latinos. Por lo tanto, sin temor de equivocarme, me atrevo á decir que los conozco á fondo. Durante mi prisión por supuesta violación á las leyes de la neutralidad de los Estados-Unidos, en El Paso, Texas, comparecí ante el Subcomité del Senado de los Estados-Unidos, el cual se encontraba investigando los asuntos de México, en aquel entonces expresé terminantemente todo lo que yo sabía sobre el particular.

Durante la administración del Presidente Taft, la revuelta de Madero, creyendo que ella era apoyada por la mayoría del pueblo mexicano, altos oficiales del Gobierno se inclinaron en favor de ella y sus amigos; en la mera inteligencia de que dicho movimiento en contra del general Díaz implicaba un movimiento absolutamente liberal. De que el Gobierno Americano tenía simpatía por la revolución de Madero, ello no podría honradamente ser negado; porque los maderistas habían establecido, á través de los Estados-Unidos, comités, publicado periódicos revolucionarios, importado armas y municiones de guerra y hecho cosas abiertamente en connivencia con algunos empleados americanos. Alguien llegó á asegurar de que la revolución de Madero fué planeada en el Departamento de Estado de los Estados-Unidos; el cual, á su vez, fué impelido á ello por exigencias de malsanos intereses. Y pareció que la suposición tenía hondo fundamento; porque, en tanto los Presidentes Taft y Díaz brindaban á la salud el uno del otro en el famoso banquete de Ciudad Juárez, parecía entonces que en el Departamento de Estado se conspiraba y se fomentaba una revuelta en contra del segundo. Tal vez los altos empleados americanos tenían á la vista mejor política liberal para México, á fin de proporcionar una oportunidad propicia para el ejercicio de una verdadera democracia á los mexicanos; mas, inspirados por partes interesadas, esos mismos oficiales no pudieron ver bien la manera de que México pudiese gozar de esa oportunidad, sin atentar ó recurrir á una revolución: si los simpatizadores de Madero se hubiesen tomado el trabajo de estudiar las características de éste, estoy seguro, ellos habrían encontrado que dicho revolucionario no era el hombre para gobernar á México en estos tiempos. El señor Madero carecía de los requisitos indispensables en un cerebro político y gobernante: prometió mucho á las clases faltas de cultura, y cuando el cumplimiento se puso á discusión, tuvo que defraudar las esperanzas de sus mismos amigos, teniendo, como consecuencia directa, la continuación de la revuelta, cuyos elementos fueron aumentados por nuevo número compuesto por viejos empleados injustamente destituidos de sus empleos. Entonces la administración de Taft

demonstró parcialidad y todo enemigo político de Madero, refugiado en territorio americano, fué á dar á las cárceles, con el pretexto de violación á las leyes de neutralidad. Y ¿por qué cuando Madero revolucionaba nadie fué aprehendido por la misma razón? Esto, entiendo, prueba casi una complicidad de parte de algunos altos empleados norteamericanos y hay fundamento para que yo lance la acusación de que dichos oficiales deben ser considerados como autores.

No hablo de memoria, habiendo sido víctima yo mismo y permanecido en la cárcel por cerca de siete meses; máxime cuando se veía palmariamente que los empleados y agentes de Madero manejaban á las autoridades norteamericanas, poniendo en prisión á todo enemigo, sin las formalidades de ley. Cuando el Subcomité estuvo en El Paso, sus miembros componentes fueron sorprendidos por tales ultrajes al derecho de gentes; porque residencias y personas privadas fueron cateadas, en contravención de una orden expresa de la Suprema Corte de Justicia americana, que prohíbe tales diligencias sin orden terminante y por escrito. Yo fuí registrado y mis equipajes embargados, cual si fuera un criminal vulgar y del orden común. Y todo esto sin orden escrita de juez competente. Y tuve dos espías de Madero á las puertas de la cárcel, para violar mi correspondencia y abrir telegramas; poniéndome en la imposibilidad de comunicarme con mi propia familia.

Despecho por una derrota.

C

Naturalmente, cuando el Gobierno de Madero fué derrocado, el chasco sufrido con tal motivo, por la administración americana fué grande, y el golpe terrible para el régimen republicano. Fué muy fácil entonces comprender que, como consecuencia lógica, una política algo ambigua en sus manifestaciones expresas de parte de los Estados-Unidos, debió producirse bien pronto; y cuando el movimiento de Sonora fué declarado, la política norteamericana cambió completamente de frente: las persecuciones disminuyeron totalmente. Es probable suponer que esta táctica solamente era exclusiva de los empleados de baja categoría y que los más altos funcionarios se encontraban en ayunas. Y, de hecho, tengo que confesar, siquiera por honor debido al Presidente Taft, que el Jefe del Gobierno Americano fué cuidadosamente guardado en total ignorancia de los hechos relativos á la cuestión mexicana. Personalmente, nada injusto fuera decir que él quiso tratarnos

con cierta justicia; relevándolo, en parte, de la terrible culpa que pesa sobre sus subalternos, que habían formado una agencia revolucionaria en el Departamento de Estado y en una administración que no tengo inconveniente en afirmar que tuvo deseos de ser honesta. Empero, como además del Presidente había otros en la cuestión, y estos otros no pueden, ni deben, ser incluidos en la lista de la gente honrada, hay que calificarlos como piratas en mar y tierra. Sobre éstos hay que hacer recaer toda la culpabilidad. Derrotados en sus inicuas y ocultas maquinaciones, no han creído cuerdo ni orgulloso permanecer tranquilos con la derrota y están fomentando todo desorden, á fin de hacer rodar el actual gobierno en México.

Sin embargo, si esos individuos, que luchan en la sombra, tienen algo que hacer con los actuales acontecimientos, es cosa que se verá más tarde; lo que urge establecer, desde luego, es si el Gobierno Americano ha hecho mal en no reconocer al Gobierno del general Huerta, ó, si, en alguna vez, aceptó la legitimidad del presente Gobierno Provisional de la República.

Una Creencia Errónea.

d

Algunas gentes creen que el Gobierno Americano dió á entender, por medio de su Embajador aquí y actos indeclinables, que el Gobierno del general Huerta había sido reconocido como constitucionalmente interino, cuando Mr. Henry Lane Wilson felicitó á aquél, al tiempo de su ascensión al poder en unión de otros diplomáticos europeos acreditados entre nosotros. El mismo Gobierno Mexicano construyó esa congratulación como un reconocimiento, añadida á otros actos de *ipso facto* indicando adhesión á su legitimidad. Por lo mismo, la sorpresa fué grande, cuando el Gobierno Americano no contestó la Carta-Autógrafo del Presidente, remitida conforme al Protocolo; ese silencio indicó claramente que el Gobierno no había sido entonces, y no lo es ahora, persona grata á la Casa Blanca. De consiguiente, aunque admitido como gobierno de facto para tratar con él en asuntos de mera rutina internacional, se le ha retirado un reconocimiento que signifique materia bastante en derecho de gentes para cambiar impresiones de Cancillería.

Se ha querido imprimir en la mente política americana que mientras los poderes europeos han reconocido á este gobierno, para ayudarlo á establecer la paz, la política de no-reconocimiento de parte del Gobierno Americano está complicando el asunto; no obstante, la Casa Blanca ha permanecido sorda á esos clamores; y si algunos negocios han sido transados, su trami

tación se debe á consideraciones especiales hacia el Embajador Henry Lane Wilson; que, de otro modo, las relaciones con los Estados-Unidos habrían sido totalmente interrumpidas.

Ahora, ¿tienen los Estados Unidos el derecho de rehusar el reconocimiento del Gobierno Mexicano? No creo que exista alguno que se atreva á discutir tal derecho. Perfectamente sabía yo que los Estados-Unidos jamás reconocerían este gobierno, y sin tomarse el trabajo de dar razones oficiales. Y si existe alguno que tenga agravios en contra del Gobierno Americano, yo debo ser contado en primer término; porque fuí encarcelado en la tierra de las libertades individuales sin razón legal; sin embargo, debo ser el primero en reconocer el privilegio de todo el país para manejar libremente sus destinos internacionales: si los Estados-Unidos no quieren extender una mano amiga á este gobierno, ninguno puede, dentro de la ley, compelerlos á hacerlo. Es privilegio del Gobierno Mexicano probar que se encuentra dentro las prescripciones del derecho internacional para ser reconocido por las Potencias extranjeras; pues parece que los argumentos aducidos por la Cancillería de México no han podido convencer a la Cancillería de los Estados Unidos. Al contrario, algunos enviados especiales mexicanos cerca del Gobierno de la Casa Blanca han complicado la situación y envuelto al país en una pésima inteligencia con nuestros vecinos; pues, dragoneándola de “sublimes internacionalistas y diplomáticos”, comenzaron por dirigir terribles ataques al Primer Magistrado de una nación amiga. En cualquier país civilizado, tal conducta habría acreditado un castigo, destituyendo á sus autores. En vez de preparar terreno, han hecho saltar los negocios á una bancarrota diplomática. Porque una situación tan delicada reclama los mejores elementos del Gobierno. Este no es tiempo ya para considerar cosas inútiles; se ha dicho—y se insiste en ello—que este Gobierno no ha llegado al poder por medios legales, y es nuestro deber demostrar que ejerce sus funciones en conformidad con la Constitución; y si no fuera así, este será el derecho exclusivo de los mexicanos para decidirlo, puesto que ellos son los únicos jueces de sus propios destinos. Cualquiera ingerencia exterior en ese sentido no debe considerarse sino como intervención indirecta en nuestros asuntos interiores.

Si los Estados Unidos no tuviesen casos como el de Panamá, el de Nicaragua y otros de moral dudosa, habría sido cosa bien sencilla aceptar sus escrúpulos morales en nuestro caso; pero el pueblo mexicano, sin tomar en consideración la legitimidad de este Gobierno, no podría—ni puede—su-

frir una imposición en sus asuntos internos, si desea vivir con vida soberana é independiente. Nosotros podríamos estimar en lo que valen las apreciaciones de la Casa Blanca, al declinar el reconocimiento de este Gobierno porque podríamos colegir el no establecimiento de males precedentes; en cambio, fuera imposible admitir una lección de moral internacional pública de ella. Yo personalmente soy de opinión de que este no-reconocimiento puede traducirse, con el tiempo, en beneficios para México; pero también poseo la firme creencia de que el argumento aducido para no reconocer al general Huerta carece de base y no ha sido combatido con bizarría. Si este Gobierno debe su origen á un golpe de Estado, después fué aceptado por el Congreso Mexicano; llenando así todos los requisitos legales; y ni el Gobierno Americano, ni otro alguno, tiene derecho para discutir su naturaleza y la manera cómo vino al poder; expeditas sus prerrogativas internacionales para reconocerle ó nó, carece del derecho de poner sobre el tapete de la discusión lo que corresponde al pueblo mexicano definir.

Casos que reclaman diferente interpretación.

e

El reconocimiento, indudablemente, habría venido, si algunos fanáticos no hubiesen arruinado toda combinación honrosa. Se ha repetido hasta el cansancio de que si Europa ha reconocido á este Gobierno, los Estados-Unidos están obligados á hacer lo mismo. No sé si este argumento ha sido sostenido en nuestra Cancillería; lo que si puedo y debo decir es que argumentos de esa índole son dignos de sus autores y merecen ser calificados de muy pobres: no existe similitud de circunstancias y condiciones entre Europa y los Estados-Unidos; todo lo contrario, en la cuestión mexicana, Europa y los Estados-Unidos son rivales, en vez de coexistente factores de deducción idealógica. Europa y los Estados-Unidos no podrán jamás encontrarse animados por los mismos móviles en algunos asuntos internacionales. Aunque yo tengo simpatías hacia las Potencias europeas, por el continente traído á México, por razones bien claras, en achaques de pan-americanismo, tengo que ir en desacuerdo con muchas gentes. No huelga decir que soy amigo preferencial de los Estados-Unidos, y los intereses de este país son tantos y tan grandes en México, así como en toda la América Latina, que fuera una mentecatería olvidar todo lo que les debemos en nuestra vida política y comercial. Sin obligación de parte de los Estados-Unidos para imitar el ejemplo de Europa, me temo que tampoco fueran muchas las ventajas que México podría obtener con el solo reconocimiento europeo. En caso

desgraciado de una guerra con los Estados Unidos, la Europa nos daría las espaldas; y si existen políticos ó diplomáticos mexicanos que crean lo contrario, no merecerían un calificativo muy honroso. Tampoco esto quiere decir que el reconocimiento europeo no deba ser agradecido y estimado como una muestra de buena amistad; lo que si digo, es que, en tanto la Europa ha reconocido á este Gobierno, los Estados Unidos han rehusado hacerlo; considerándonos, por lo tanto, en no muy buenos términos de amistad con nuestros poderosos vecinos.

f

Una buena voluntad é intención mal desarrolladas.

Mas será preciso expresar aquí que este no-reconocimiento, según mi mal entender y saber, tampoco debe traducirse como una mala voluntad, hacia el pueblo mexicano del pueblo y Gobierno americanos; sinceramente creo que el Presidente Wilson es honrado en su política y su único escrúpulo consiste en no poder, á conciencia, aceptar lo que él juzga irregular en su formación. Es un hecho innegable que él jamás admitirá la legalidad del Gobierno Mexicano y sí reconocerá á cualquiera que el pueblo elija libremente. Esto significa que el Gobierno Americano no es enemigo del pueblo mexicano, sino que únicamente desea tratar con un gobierno que él crea constitucional. Por otro lado, el general Huerta, habiendo sido aceptado por el Congreso Mexicano, piensa tener derecho á la defensa de su poder. La única manera de llegar á un acuerdo, según yo comprendo, es que el general Huerta deje á sus amigos hacia un lado y permita que las elecciones se hagan en octubre. Cualquiera que resulte electo, será reconocido por los Estados Unidos; de lo contrario, en esta situación anormal, ningún gobierno fuera sólidamente responsable en derecho internacional.

g

Una indiscreción que fortalece al enemigo.

Es una gran niñería suponer que el Congreso Americano no está con el Presidente respecto á la cuestión mexicana. Si hubo momentos en que ambos divergían, y en que el pueblo no se encontraba sino distante del Presidente, los últimos acontecimientos han venido á unir todos los elementos á las fuerzas del Presidente. Solamente un movimiento hizo tal milagro, las inoportunas declaraciones de algunos agentes mexicanos, indicando que el Congreso y el pueblo americanos no andaban de acuerdo con el Presiden-

te en esta cuestión; y si, en verdad, existía la tal desavenencia, ella debió desaparecer en vista de los grandes problemas nacionales envueltos. Ciertamente, creo que existió total inconformidad con las medidas tomadas por el Presidente y que el pueblo continúa á la expectación de lo que venga, mas nada difícil fuera tenerlo con el Presidente. Se pudo separar al Presidente del Congreso y pueblo americanos, pero faltó talento para lograr tal derrota desde el campo enemigo. Las victorias diplomáticas no se obtienen con haber vivido y estudiado política internacional en las fábricas de camotes en Querétaro.

h

Una declaración prematura.

Bien que es cierto que yo tengo la creencia de que los Estados-Unidos no gozan de ningún derecho para mezclarse en nuestros interiores, sobre todo cuando ha sido tangible de que Madero hizo su revolución apoyado por ciertos oficiales de los Estados-Unidos, sin embargo, cualquier enviado especial ó confidencial del Presidente de ese país, con misión amistosa, tiene derecho á ser recibido y oído, sin violar ningún principio de nuestra soberanía. Porque el derecho de ser vecino y tener grandes intereses impuestos en en México, ni pueden constituir un derecho de mediación, ni tampoco ser reputados como un privilegio para imponer arreglos de nuestras dificultades interiores. Nada difícil fuera que nosotros apreciásemos, como individuos, la generosa oferta americana; empero, como nación, no fuera posible dejar pasar inadvertida una ingerencia de tal índole y tamaño. Generalmente, algunos ciudadanos mexicanos culpan á los Estados-Unidos por sus desgracias futuras, y sería relevar de responsabilidades en caso de admitir cualquier arreglo surgido por la sugestión americana con los rebeldes. En cambio, también reputo como extemporánea la primera declaración de este Gobierno, al indicar que Mr. Lind fuera persona no grata é inadmisibile su presencia aquí, á menos que trajese credenciales en debida forma y el reconocimiento de este Gobierno. Al menos, esta declaración fué prematura, porque nadie conocía oficialmente cual era la misión del personaje; y habría sido un soberbio golpe diplomático, si él hubiese sido originado en vista de la deficiencia de la misión de Mr. Lind. Un ciudadano particular tiene derechos expeditos para ser recibido por cualquier funcionario público, y si Mr. Lind deseara ver á algún alto empleado del Gobierno, era otro privilegio del funcionario solicitado para recibirle ó no; sin que este sea motivo para una declaración previa, cuando se desconoce su misión.

Y así como esto fué condenable, en cambio, la actitud de este Gobierno después merece aprobación, por ser la única manera de proceder; permitiéndome solamente tachar el tono de demasiado alegre para un asunto tan profundamente grave y triste. Por lo demás, el pueblo mexicano sabrá siempre estar con los hombres que saben defenderle su honor de pueblo legendariamente altivo. Negándole una entrevista á un personaje que representa al Jefe de una gran nación y cuya misión se decía era en beneficio de México, esa precipitación denuncia falta de serenidad en la contienda. Si ese ciudadano procurara herir nuestra susceptibilidad, infligiendo afrenta al honor nacional, al proponernos cosas denigrantes como pueblo, entonces—y solamente entonces—habríamos nosotros tenido el derecho de dar aún más fuertes declaraciones al mundo, y éste nos tendría que apoyar. Los individuos y las naciones tienen diferentes principios gobernantes: los individuos son excitable, entanto las naciones son frías en sus procedimientos.

Sobre todo, cuando los acontecimientos posteriores vinieron á probar que hemos retrocedido. Es preferible crecer más fuerte en una situación que retroceder.

i

La culpa es del Gobierno que reclama.

Y á través de todo esto se ve que la situación en nada ha mejorado; si existiese algún peligro en nuestras relaciones con los Estados-Unidos, él debe atribuirse al Gobierno Americano. Este país estaba en completa paz, próspero y rico, gobernado por mano de hierro, y todas nuestras desgracias se deben á los intereses americanos. Si el Gobierno Americano es ansioso, como debo de suponerlo, de ayudarnos para restablecer la paz en México, no tiene que hacer mucho: con mandar á la cárcel á todos los filibusteros americanos, el asunto quedaría pronto arreglado. Nosotros no comenzamos este incidente, fué Madero quien lo hizo con la ayuda y simpatía de algunos norteamericanos.

Ahora, los daños á las vidas y propiedades americanas, ó de cualesquiera otros extranjeros, no exhiben una base legal para una ingerencia exterior. Cuando esos intereses vinieron al país, lo hicieron en la inteligencia de que tenían que someterse á las leyes y condiciones de este país: si éste se encuentra en situaciones turbulentas y sacudido por una guerra civil, todo riesgo debe dividirse entre todos por igual, no importando la filiación ó nacionalidad de los propietarios. De consiguiente, una vez vistas las instrucciones

de que era portador el señor Lind, la actitud del Presidente tendrá que continuar en el mismo lugar de antes. Es tiempo de que los pueblos latino-americanos sepan demostrar á nuestro poderoso vecino, sin agresiones ultrajantes de que tenemos aún sangre latina en nuestras venas y sabemos defender nuestra dignidad de pueblos constituídos, sin permitir ingerencias exteriores en nuestros asuntos interiores. Ha sido un error de parte de algunas naciones centro y sud-americanas permitir á los Estados-Unidos mediar en sus negocios internos. La Doctrina de Monroe aparece como principio de usurpación, en vez de una ley de protección en contra de agresiones extranjeras.

Se ha dicho también que los Estados-Unidos desean enseñarnos moral; pero, si los Estados-Unidos piensan abrir un tribunal para ajusticiar á las autoridades mexicanas por la muerte de los señores Madero y Pino Suárez, mucho menos el pueblo mexicano podría tolerar semejante procedimiento, puesto que este pueblo es el único juez competente para ajusticiar á sus Presidentes, en caso de culpabilidad: el Presidente y sus colaboradores son responsables ante el pueblo mexicano, y tendrán que resistir por la fuerza cualquiera presión extraña.

j

Un apoyo fuera de lugar.

Además, el Gobierno Mexicano no es un gobierno revolucionario, para justificar la cita del Presidente Americano por lo que respecta á la negativa del Presidente Hayes para reconocer al general Díaz en 1877. El gobierno de Huerta fué la consecuencia de mutuo convenio entre los revolucionarios encabezados por el general don Félix Díaz y el jefe de las fuerzas federales, defensoras de Madero, solamente para ser consecuentes con los representantes extranjeros, sobre todo el americano, quienes suplicaron la cesación de las hostilidades. Porfirio Díaz era un completo revolucionario en 1877, por lo tanto, la aplicación del mismo principio es irregular por el Gobierno de Washington. Cuando el general don Félix Díaz aceptó firmar un tratado de cesación de hostilidades con el general Huerta, aquél vino á ser un ciudadano privado y éste fué electo Presidente Interino Constitucional por el Congreso de México. Los demás revolucionarios se replegaron á ese régimen del pacto; por consiguiente, el gobierno revolucionario no materializó, porque todas las facciones en rebeldía abierta contra el gobierno de Madero, convinieron en trabajar en conformidad con Huerta y ceñi-

dos al convenio firmado. Debe considerarse como un error toda discusión ulterior de este punto, porque es un hecho que el general don Félix Díaz nada tiene que ver con el Gobierno actual. Visto lo cual, ¿qué argumento podría ser viable para el Presidente Americano al insistir sobre que este Gobierno no es constitucional? Si no lo es, no comprendo el porqué el pueblo mexicano no lo ha derrocado hace tiempo. Por ende, el caso del Gral. don Porfirio Díaz es de inoportuna citación aquí: no siendo los Estados- Unidos jueces competentes en formaciones de gobierno, deben aceptar la constitucionalidad de los que un Congreso soberano ha declarado constitucionales, conforme á las leyes fundamentales mexicanas.

Y por lo que incumbe al compromiso de una libre elección, es una niñería que se toque como argumento en una nota diplomática, porque el Congreso ya decretó la ley respectiva y el gobierno ha convocado á ellas para octubre próximo.

I

Intenciones que afecten á la soberanía, deben rechazarse.

Estoy seguro, el pueblo mexicano, no porque ame al gobierno, sino porque ha comprendido que el Gobierno Americano no tiene nada que hacer en nuestros asuntos interiorss, está llamado á repudiar cualquiera indicación de ingerencia externa. Si ahora permitimos que la Casa Blanca intervenga, á guisa de mediación, en asuntos que afectan directamente á nuestra soberanía como nación independiente, es un hecho que debemos concluir que más tarde esta tolerancia envolvería mediaciones aún más graves y peligrosas. Porque la indicación de que el general Huerta no debe permitir su candidatura, es una imposición al pueblo mexicano por el Presidente americano, y esta no es la manera de ayudar para una pronta solución del grave problema, puesto que tampoco esto deja de afectar nuestra soberanía. ¡Hay que evitar los malos precedentes! Ninguna nación que se estime en algo podría tolerar estas cosas, perdiendo terreno ante las demás naciones civilizadas del globo. Además de que tal indicación envuelve deseos especiales de parte del Presidente Americano, de que determinada persona gobierne en México. Si Huerta es ó no capaz, esto corresponde á los mexicanos decirlo: y si los revolucionarios admitieran tales sugestiones, estoy seguro de que no habrá un gobierno constituido que las acepte. Es preferible desaparecer como nación que admitir semejantes mediaciones.

Este país tiene profundo respeto, y grandes simpatías para el Presidente de un país amigo, mas sus hijos han podido comprender el fracaso de la diplomacia del dólar. Creo que la Europa ha comprendido perfectamente la situación y todo ciudadano americano honrado ha notado este faseo de su gobierno. México tiene que demostrar que lleva una obligación que llenar en el concierto americano, y esta obligación consiste en guardar los privilegios de la raza latino-americana; por consiguiente, no creo que estemos solos en esta contienda, sino unidos á todas las demás repúblicas en este hemisferio. El Gobierno Americano nos dice que permanezcamos en paz, y no se considera capaz de llamar al orden á sus connacionales que fomentan revoluciones en la América Latina. A no haber sido por algunos intereses insanos americanos, no habríamos tenido revoluciones aquí. ¿Quién ha dado á los Estados- Unidos el derecho de cambiar gobiernos en México? No fuera aventurado comentar sobre esta actitud. Nos encontramos dispuestos á ser buenos amigos de nuestros libérrimos vecinos, pero no podríamos sufrir imposiciones de ningún poder terrestre, importando poco sus medios y grandeza.

k

Un pan-americanismo noble que respete soberanías.

Es un hecho, puesto fuera de duda, que ningún gobierno se encuentra autorizado para examinar la moralidad interior de otro para aceptarlo: si un gobierno ha sido reconocido por sus propios ciudadanos y ha asumido el poder conforme á sus leyes constitucionales, esto es bastante para satisfacer todo gusto internacional. Ahora, si el gobierno del general Huerta no cumple con sus deberes, es el pueblo mexicano el que debe llamarle á cuentas. Ningunos intereses americanos han sido molestados intencionalmente en este país.

En esta gran crisis nacional, es natural suponer que todos los mexicanos deben estar con el que sepa salvar al país al saber que un poder extraño amenaza intervenir; mas ningún americano tiene por qué alarmarse de los que viven con nosotros, porque sabremos defender sus vidas y propiedades á costa de las nuestras. Y conviene advertir, una vez por todas, que nosotros somos los únicos jueces de nuestros destinos, si sabemos proteger todo lo que es extranjero entre nosotros.

Para un pan-americanismo noble y amplio, estoy listo para sacrificarme; pero que se respeten las soberanías de los pueblos de este Continente.

NOTAS.

(1)—Existe también otro grupo en política, que á sí mismo se intitula moderado. Lo constituyen elementos que militan en todos los partidos, careciendo de convicciones propias. Este grupo más bien debe considerarse como una ramificación de nuestro viejo Partido Conservador. Hay clericales de buena fe, conservadores de buena fe; pero yo nunca he conocido un moderado de buena fe, y si lo hay, confieso que yo no lo conozco. Generalmente, los hombres llamados moderados son peligrosos en política, porque hasta juran y protestan cumplir las leyes cuando están convencidos de que son perjuros: y, realmente, todos nuestros infortunios políticos son obra de esa gente.—Es muy fácil distinguir á los famosos moderados: si se refieren á los conservadores, los llaman traidores, y si á los liberales, les aplican el título de herejes.

—Siendo título de orgullo luchar de frente por un principio cualquiera, teniendo los moderados la hipocresía y el lucro personal por mira principal, es más digna de estimación una oveja descarriada en camino real que un moderado de éstos. Acepto los tolerantes, mas no los moderados.

(2)—Si se trata de una lucha política,^{***} empuñan como bandera el botín y hasta el saqueo, aunque tengan que persignarse antes. Muchos rebeldes surianos entran á saco en las poblaciones llevando una imagen del Corazón de Jesús. Otros traen una Guadalupana.

(3)—Tampoco esos grupos pueden llamarse jacobinos, aunque los conservadores y moderados así lo digan. Porque seguramente que el jacobinismo en México ya no existe, al menos como grupo perfectamente organizado.

Ni lo anterior quiere decir que yo comulgue con las opiniones que se tiene y tuvo respecto del jacobinismo en México; porque á esa pléyade destructora que surgió del seno de la Revolución Francesa, se le deben las libertades democráticas de que ha podido gozar el mundo actual. Los jacobinos fueron una necesidad para destruir privilegios monárquicos bien arraigados.

(4)—Creo que la opinión internacional ha ido de abismo en abismo á este respecto. Si dentro los cargos concretos nos ha faltado valor para señalar responsables, en los hechos abstractos nos ha faltado cordura para juzgar. Nosotros somos los responsables de nuestras propias desgracias, aunque duela la afirmación: tenemos virtudes espartanas de valor, pero nos faltan las prendas atenienses de civismo.

(5)—Conociendo poco de instituciones^{***} democráticas, es lógico estar subyugados á quienes más saben, máxime cuando nos unen lazos obligados á los Estados-Unidos. Todavía no podemos cantar las victorias de los pueblos fuertes.

(6)—“¡Cuánto mejor me fuera decir que somos superiores á los Estados-Unidos en el ejercicio democrático! Pero carezco de razones en que apoyarme. Todavía profesamos la idea de que quien debe y no paga, obra bien; doctrina codificada solamente en los pueblos sin honor internacional. Nuestro mal entendido orgullo estriba en resolver nuestros conflictos interiores y exteriores á punta del sable; lo que no constituye, ciertamente, una base sólida para una nacionalidad respetada ante los ojos del mundo externo.”—América contra Europa, t. v. pág. 402.

(7)—Esta actitud puede ser observada tranquilamente por las Potencias europeas, mas no por los Estados-Unidos; por lo mismo que los intereses son diametralmente opuestos.^{***}

Says revolt is at an end--Madero Takes An Optimistic View in Message to Congress.

«MEXICO CITY, Sept. 16.—But one reference to the relations between the United States and Mexico was made by President Madero in his message to-night to Congress, and that was in connection with the American claims for indemnity growing out of the battle of Juarez in 1911. The reason for their remaining unsettled, he informed Congress, lay in the exaggerated demands.

Regarding the \$20,000,000 war loan made in June, he said that \$18,000,000 of the loan had already been expended. The president declared that the revolution was practically ended and ascribed to a certain few whose ambitions were unsatisfied in the revolution against Diaz, and to a certain part of the press which he alleged had given "false and exaggerated news," the spread of the belief that the government was weak.

In his discussion of the claims of Americans for indemnity, President Madero said that the government, in an effort to settle the claims, had instructed two consuls to investigate. Eleven claimants, he added, appeared at Douglas and six at El Paso, seeking indemnity for wounds that they had received at Juarez, "due in some cases to their negligence, and in others to an impertinent curiosity to witness a battle."

The indemnities granted, he said, were based on judgments rendered in similar instances in American courts.

The remainder of the message contained assurances that peace would speedily be restored and dealt with plans for improving the army and with interior financial conditions.

Though he admitted that small bands of rebels were operating in the State of Sonora and that bandits occupied the attention of the army in the States of Morelos, Guerrero and Mexico, that slight disturbances existed in a few other states, the president said that he regarded the revolution as practically ended. He alleged that the belief that the government was weak had been spread by a certain few whose ambitions had been unsatisfied in the previous revolution, and that "strength to the new movement had been given by certain portions of the press which has published false and exaggerated news, sowing panic in the homes of honorable citizens."

Referring to the \$20,000,000 war loan, contracted last June, the president said that eighteen millions of the amount had already been expended in maintaining the campaign against the rebels. He notified Congress that the government would have to be authorized to make another loan. He called attention to the fact that the request some time ago for authority to make a loan for the interior of 5 per cent for paying indemnities and railway subventions had not yet been granted. He said that the state finance department had passed upon 2,616 claims, which had not yet been paid.

Including the 20,000,000 pesos borrowed, the president said that there was in the treasury June 30 the sum of 51,729,000 pesos.

President Madero recommended compulsory military service.»

(8)—Públicamente declaré tal cosa durante mi estancia en Washington, al protestar en contra del desembarque de marinos norteamericanos en territorio nicaragüense y condenar la política internacional de Mr. Knox, Secretario entonces de Estado del Presidente Taft. El siguiente editorial del 'Washington Herald' comprueba mi actitud:

«México, Santo Domingo, Nicaragua.

It appears that the criticism of Senor Didapp, the representative of the Mexican revolutionists in Washington, and former Mexican Consul General to Spain, Turkey, and later at Norfolk, Va. is pretty well founded when, in his public utterances, he criticises Secretary Knox's "dollar diplomacy", which he maintains

is making a mess of it in all Pan-American affairs, especially so in Mexico and Nicaragua.

As regards the former, Senor Didapp says that, unable to protect Americans lives and property by showing a firm attitude toward Madero, the department has been forced to the expedient of assisting the Mexican government by allowing Mexican troops to cross American territory in their attempt to get closer to the revolutionists. This, adds the Senor, under the rules of international law, is equivalent to a declaration of war against the revolutionists on the part of the United States.

While The Herald believes that he is wrong in this contention, because the Mexican revolutionists are not yet recognized as belligerents by the Powers, yet it is a queer way of upholding the laws of neutrality. If this is considered fair on the part of the United States, then it would hardly be a greater violation of neutrality to throw a few brigades of United States regulars across the Rio Grande for the purpose of re-enforcing the Madero armies.

It would seem, therefore, that there is some ground for the contention of Senor Didapp that our government already has "intervened" when it allowed Mexican troops to cross American soil on their way to attack the revolutionists.

Secretary Knox, while away on a mission which an Assistant Secretary could well have fulfilled, leaves Pan-American affairs in a badly muddled conditions and the question may be permitted what good his recent trip to Central-American soil has accomplished. His peace efforts have made a dismal failure of preserving the peace in Nicaragua.

The object of our proposed treaty with that country has been to authorize the executive branch of the United States government, with the consent of Congress, to intervene in Nicaragua, as it did in Santo Domingo in the alleged interest of the protection of American lives and property and the maintenance of public order. We know what that has meant to the Dominicans. Neither was property protected nor order maintained. The natives were overawed by the aid of the American forces. All debts of that republic, since the year one of its existence, were combined into bonds, and these exchanged for pieces of paper called Dominican American "guaranteed national bonds". These bonds have the interest guaranteed by the United States, but not the principal, by the collection of customs moneys.

If seriously looked into it will be found that Americans hold large blocks of the old debts of Nicaragua. The State Department had such an easy time in the Dominican intervention deal that it also may have given assurances to Nicaraguan professional patriots with bundles of old scrip. But the Senate balked, because, were the United States to side with one faction against another, it would make it quite uncomfortable for American industrial expansionists.

It looks to The Herald that, when the smoke has cleared away, the United States will be found collecting Nicaraguan customs duties in the interest of American pioneers. This is known as "Dawsonizing the Monroe Doctrine", for it avoids annexing the republics, while it obliterates them from the map as international factors of discord. Despite the fact that the Senate has refused to sanction the grabbing of a neighboring republic's custom-house, it would seem that those interested in the possibilities of spoil possess sufficient powers to have the State Department spread United States marines over Nicaragua interior towns. This is apparently evidenced by the fact, quite palpable, that a battalion of American marines had been dispatched to Granada, which, is not on the line of communication between Washington and Minister Weitzel, in order to rescue some girls alleged to be held in a French college.

What we should like to know is what these girls, this purely domestic affair, have to do with the Nicaraguan question?"

* *

(9) Lo mismo que afirmo hoy, dejé sentado en 1905, al dar á luz mi obra fun-

damental sobre cargos concretos con el título de "Responsabilidades Políticas de Mexico", cuando nadie osaba decir una palabra.

* *

(10) Creo que los mismos que tuvieron la culpa de que la revolución encabezada por Orozco no triunfara, son también los culpables, mancomunadamente, de ulteriores desastres en el país. En la misma Revolución del Norte quisieron infiltrarse; para lo cual conviene leer lo publicado por "The Morning Times", de El Paso, Texas, el 27 de abril de 1912, cuando Emilio Vázquez-Gómez y sus aliados pretendían que se me asesinara, al desempeñar una comisión diplomática en beneficio suyo ante el general Orozco y en época en que todos los vazquistas eran perseguidos en Chihuahua por los elementos revolucionarios y aquéllos se confinaron á esconderse en territorio americano. Todo vazquista entonces era puesto en los presidios de Chihuahua por orden de Orozco, y muchos fueron expulsados á territorio americano. Entre los encarcelados y después expulsados se encontraron los señores Garza Aldape y todos los llamados vocales de la famosa junta emilista. Perdida la causa vazquista, fuí comisionado por el mismo Vázquez-Gómez para llamar la atención del general Orozco de que urgía la unión y los elementos. Entonces, sin que yo lo pudiese advertir, Vázquez-Gómez y los dudosos pretendieron que se me asesinara una vez en territorio revolucionario.

* *

(11)—Y si fué un solo gremio el responsable, él está constituido por los elementos formados por el señor Limantour y se llaman «científicos;» á cuya cabeza se encuentran los señores don Rosendo Pineda, don Pablo y don Miguel Macedo, don Joaquín Casassús y don Emilio Pimentel y Fagoaga.

* *

(12)—Se había formado en México, á las espaldas del general Díaz, una sociedad anónima con el título de Partido Científico, la cual hacía y deshacía de los destinos nacionales y en cuyas manos estaba de los ciudadanos. Véanse mis obras publicadas en 1904, 1915, 1906 y 1907.

* *

(13)—Léase el siguiente despacho de «The Baltimore Sun,» del 16 de Septiembre de 1912, y dará una idea exacta de mis labores entonces en favor del país.

“Blames Wall Street. Señor Diddap Charges Americans With Backing Madero. Brings in Taft’s Brother. Representative At Washington of Mexican Revolutionists Issues A Bitter Attack—Inquiry Begun.—(From The Sun Bureau.)

Washington, Sep. 16.—Senor Pedro Diddap, the Washington representative of the Mexican revolutionists, issued today a long statement in which he outlines the position of the Mexicans who are now trying to overthrow the Madero administration.

Diddap charges Madero with breaking faith with the people who backed him to depose General Diaz and asserts that he has failed to inaugurate the reforms as he promised.

Senor Diddap also charges that Madero has the support of powerful American financiers who have large land and mining holdings in Mexico and that it is for this reason that the American Government is aiding the Madero cause by permitting his troops to use American territory to make war on the revolutionists.

Says Wall Street Had A Hand.

After outlining the causes of the Madero revolution, Senor Diddap continues:

"The masses responded to Madero. In the meantime his father and brothers were dealing with Wall street and establishing revolutionary committees on the border at San Antonio, El Paso and Douglas, through which they bought munitions of war. All this was being done at about the same time that a President of the United States was shaking hands with Diaz, promising him better international understanding and lasting friendship.

"Of course, all this was known to the Government of this country, but instead of complying with the treaty signed a few years ago it made an apparent demonstration by sending 20,000 troops to the border in order to frighten Diaz and open the way for victory for the Wall street interests which were behind Madero. The Mexican people accepted that demonstration as a token of friendship, because they wanted Diaz out of power.

"Once in the Presidency, Madero allotted the highest offices to his own family. He made the Government one of dynastical family and nepotistical affair instead of a popular Government. And to make things worse, he dropped all the revolutionists that supported him in the field and forgot all about the 'Plan of San Luis Potosi.' The only thing he remembered well was to comply with the wishes of the American interests that backed him up.

Mentions Taft's Brother.

"The Waters-Pierce Oil and the Standard Oil Companies had as prizes the dissolution of the El Aguila Mexicana; Morgan, Speyer and Harriman had almost got control of all the railroad lines, and Hammond and Charles P. Taft had obtained valuable mining concessions.

"In view of these conditions, and because Madero had refused to comply with his promises, the same soldiers that put him in power demanded an explanation of him. When he was unable to give it they called upon their fellowmen to continue the struggle until Madero is deposed from power.

"The revolution is now in control of 20 States. It has 40,000 men in the field, who are well equipped. We would have been in Mexico City by last April had not the American Government interfered by persistently supporting Madero."

* *

(14)—Lo mismo lo hizo Knox respecto de Nicaragua, como podrá verse en el siguiente documento-acusación, presentado al Congreso Americano en contra del entonces Secretario de Estado de los Estados- Unidos.

Lo que es suficiente para justificar mi aserción.

"Inspired by that profound sense of justice, which has permeated the citizens of the great American Republic since its foundation, and with an abiding confidence in the integrity of the representatives of these people in the United States Congress, I beg to present the humble memorial of the citizens of the republics of Central America, who have suffered from the consequences of the coercive and iniquitous policies of the Department of State, under the direction of Philander C. Knox.

"The purpose of this feeble memorial is twofold: 1. To acquaint the American public and the members of the Senate and the House of Representatives with some of the details of Mr. Knox's so-called "Dollar Diplomacy", as applied to the Central American republics; 2. To exert what influence our facts may possess in making for a restoration of the bonds of true friendship between the peoples of Latin-America and the United States, which the ruinous and selfish policies of Mr. Knox have sundered.

"In this work I have been aided by some of the most brilliant statesmen of Central America, all laboring with a patriotic impulse and an earnest, sincere desire to establish justice where iniquity and false pretense have wrought naught but ruin and devastation, misunderstanding, discord and bitterness. In this memorial, as well as in personal testimony before the Senate Committee charged with the investigation of matters relating to the Nicaraguan revolution, I have sought to substantiate all of my charges with documents; and, in not a single instance, have I inscribed a statement which I believed to be less than the truth.

"Although the facts which I herewith present show that the great foundation principles of liberty and justice of the mother of republics have been ignored and hidden in the intricacies of the false doctrines emanating from the Department of State, the citizens of the smaller republics to the south have yet a firm faith in the people of this great country and place this earnest appeal before their representatives in the hope of arousing an interest in Mr. Knox's dealings, which will result in a searching investigation and eventual justice.

"While the result of the recent presidential and congressional elections in the United States assures an early change in the personnel of the State Department, with perhaps a marked change in the policies which this government will pursue in its foreign relations, the injustice inflicted upon Central America, through the pernicious "Dollar Diplomacy," has been too great to be ignored by people of patriotic impulses. For that reason we are unwilling to forget the past and leave the people of the United States in ignorance of the noxious schemes and wrongful acts which have been perpetrated under the cloak of "diplomacy."

"In this memorial we have striven to present in detail a true picture of the interference of the State Department in Central American affairs and results of the Knox policy. Summarized, briefly, we attempt to show:

"1. Under the pretext of giving aid to the small Central American republics, the State Department has used what it is pleased to term "Dollar Diplomacy" to force upon these peoples loan contracts which would give to a coterie of Wall Street bankers not only millions of dollars tainted with illegitimacy, opportunity for immense graft, but an absolute license to exploit the vast resources of the

countries and even administer their governmental affairs.

"2. The terms of the loan contracts which Secretary Knox has so assiduously sought to fasten upon Nicaragua and Honduras are vicious, and, when truthfully revealed to the American public, will produce expressions of abhorrence and indignation.

"3. The Knox policy of dealing with Central America has instilled a pronounced anti-American feeling, where before naught but feelings of friendship toward the people of this great republic existed; turmoil and strife, revolution and poverty have been the baneful results.

"4. In one instance Mr. Knox has given active support to a revolution in Nicaragua, in another instance he has opposed a revolution and sacrificed the lives of American soldiers that he might keep in power an usurper and traitor, the poor tool of the Secretary in his scheme to deliver the country over to New York bankers.

"5. Mr. Knox adjudged Zelaya a dictator in Nicaragua and drove him from power, setting up a government which has brought poverty in the stead of prosperity; discordance in the stead of harmony; despotism in the stead of liberty; on the other hand, Mr. Knox has insistently supported the worse tyrant and dictator that Latin-America ever knew in President Estrada Cabrera, of Guatemala.

"6. With the full knowledge of the State Department filibustering expeditions have been permitted to leave Gulf ports for Central America, and in one instance the knowledge of the departure of such an expedition was used as a bludgeon in a desperate effort to force the President of Honduras to approve a Morgan loan contract, which, it was well known, was distasteful alike to the president, the congress and the people of Honduras.

"7. Designing American financiers desired American intervention in the recent Nicaraguan imbroglio, on the other hand, they were wount to have the United States Government adhere to a policy of non-intervention in Mexico. In Nicaragua, except for the killing of two American members of the Nicaraguan army, in actual battle, American life was never endangered, nor was American property destroyed; in Mexico a number of Americans have been wantonly killed, scores of others have been wounded, some have been held for ransom, and millions of dollars of American property have been destroyed. In Nicaragua Mr. Knox intervened; in Mexico he has adhered to the policy of non-intervention. These are facts: the inference is of something un-American.

"8. Facts concerning acts of the State Department in its relations with Central America frequently have been concealed from the American public, or else distorted or exaggerated. Sometimes semi-official statements given the press in Washington for American consumption have been totally at variance with the true facts and not infrequently there has been apparent desire to prejudice public opinion in favor of the attitude of Mr. Knox and his co-workers through such distortion.

"Among many of the documents which I present here, and among those which I have already laid before the Senate Committee, some of the more important wee

entrusted to me by Senora Hortencia O. de Madriz, widow of the former President of Nicaragua, Dr José Madriz. At the time of Dr. Madriz's untimely death in May, 1911, he was engaged in preparing a history of the State Department's relations to the 1890 revolution in the State of Mexico. The documents and facts which he collected be now given to the American Congress and public, not only in vindication of the memory of this great statesman, but for the benefit which may accrue to the American people, through knowledge of the pernicious acts committed by certain officials of the American Government.

"In my testimony before the Senate sub-committee, presided over by Senator A. B. Fall, at El Paso, in October, I found the committee anxious to secure light on the conduct of Mr. Knox and his agents in the Central American republics. I placed in Senator Fall's hands many of the most important documents which I brought to this country, satisfied that the cause of a weak nation, my adopted country, was in good hands. On my trip to El Paso I was accompanied by the well-known Honduranian counsellor, Dr. Angel Ugarte, as my legal adviser.

"Although born in Russia, I am, with all my heart a Central American and have been honored in my adopted country with important governmental positions. It is the cradle of my wife and of my children and it is my earnest desire to do all within my power toward building up its prosperity and making of it a country wherein we may enjoy liberty and the blessings of a stable Republican Government. I have dedicated all of my efforts and endeavors to this cause, which, always, will remain sacred."

JUAN LEETS.

*
* *
* *

(15)—Algunos de los cargos hechos en la anterior acusación pueden dar más exacta idea del asunto.

*
* *
* *

(16)—Estando en rebelión armada, fuí el primero en sugerir de que el señor de la Barra era el hombre más apropiado para la Presidencia, porque los Estados Unidos lo habrían aceptado; pero no estaba yo bien enterado de su gestión administrativa durante el Interinato, por encontrarme en Constantinopla entonces, como su enviado Consular. Hechos posteriores me han hecho creer que el señor de la Barra se había aliado con sus enemigos, sin embargo, quise trabajar por él según el siguiente troso:

FACTIONS UNITE ON DE LA BARRA

DECLARES HE IS THE LOGICAL MAN FOR PROVISIONAL PRESIDENT OF MEXICO IS STRONGEST OF LOT. ZAPATA AND OROZCO READY TO ACCEPT HIM AS SOON AS PRESIDENT MADERO IS OVERTHROWN

WASHINGTON.—Sept. 16.—Juan Pedro Didapp, representative in Washington of the Mexican revolution, received a telegram to-day from agents in Mexico City who said that Didapp's suggestion, made some time ago to the revolutionary

chiefs, that Francisco De la Barra is the logical man for provisional president to succeed Madero, would likely be adopted.

As soon as Madero is ousted, said the telegram, all factions would unite on De La Barra, who is regarded as the strongest man in the republic. General Zapata, General Orozco and their followers are said to be ready to accept De La Barra as soon as Madero is overthrown. The business and banking classes, according to the telegram, are working to get Madero to resign and De La Barra, who served as provisional president for eight months when Diaz resigned, being succeeded by Madero, is now living in retirement in Mexico City. The Madero government offered him the ambassadorship to the United States and to France, and, when he refused that, a position in the Cabinet, which he declined.

State Department officials here say the United States would be glad if events in Mexico would elevate De La Barra to the presidency. When he was ambassador here under Diaz, De La Barra was popular with the State Department and was regarded as the most able diplomat Mexico ever sent to Washington. Officials here believe that De La Barra, if at the helm of affairs in Mexico, could quickly restore order and secure a lasting peace.

Didapp declared to-day that reports that General Orozco is in danger of capture by United States troops are unsounded. Orozco, he said, "could carry on the war along the border for fifty years, if necessary."

The revolutionary envoy to-day fired another broadside at the State Department declaring that permission given Madero's soldiers to cross American territory was equivalent to a declaration of war against the revolutionists, therefore, under international law, had the right to retaliate against Americans in Mexico and against American troops.

*
* *

(16 bis)—Hay que distinguir entre los gobiernos legales y los gobiernos constituidos: es legal un gobierno cuando en su eleccion concurren circunstancias indispensables en su esencia constitutiva, y es absolutamente constituido cuando el pueblo unánimemente lo acepta. De ahí la divergencia que se podrá notar en una entrevista dada por mí en septiembre de 1912 y algunas opiniones más posteriores. Y como deseo que se aprecien mis afirmaciones, envueltas en otros detalles, paréceme oportuno endosar aquí toda la entrevista referida, publicada por la American Telegraph Press, á raíz de mi prisión y al dar cuenta con ella á sus lectores. Dicha entrevista, compuesta de más de 4,000 palabras, fué publicada en grandes diarios americanos el 23 de septiembre de 1912, día en que fuí arrestado, por denuncia del mismo Vázquez Gómez, hecha á las autoridades americanas, al saber que estaba para cruzar á territorio mexicano, con el fin de reorganizar las fuerzas revolucionarias del Norte y avanzar sobre la Capital de la República, al mismo tiempo que las fuerzas del general don Félix Díaz avanzaban de Sur á Norte.

SENOR DIDAPP PUT BEHIND THE BARS.
REBEL DIPLOMATIC AGENT DECLARES MADERO HAS ULTIMATUM FROM
UNITED STATES.

GIVES HIM MONTH MORE TO CONTINUE

"The Arrest of Senor Don Juan Pedro Didapp, or the Mexican Spies in El Paso on the Job".—A play.

Cast of characters: Don Juan Pedro Didapp, diplomatic representative of the Mexican revolution in Washington, D. C; L. E. Ross, secret service agent of the department of justice; Felix Summerfeldt, representative of the Mexican president; Jack Neville, ex-newspaper reporter, now a Llorente spy; soda water dispensers, citizens, drug bottles and other accessories that go to make up a drug store. Props, gold badge for Ross and cigar for Summerfeldt.

Time: Sunday morning at 11:30; place, Scott-Withe's drug store on Oregon street.

At the rise of the curtain, Didapp enters the drug store with a Herald reporter, who has just finished interviewing him, and sits at the soda water fountain. He is dressed in a business suit and does not look like a diplomatic representative. He orders a lemonade. Didapp sipping his lemonade. Simultaneously the screen door of the entrance to the drug store on Oregon street and the one to the entrance in the lobby in the Mills building open. Summerfeldt and Neville enters the first and L. E. Ross enters the second. The entrance is made hurriedly and stealthily.

Didapp (still sipping his lemonade): "Ah, this is a good drink.

The arrest

Ross (approaching him from the rear and tapping him on the shoulder): "Juan Didapp" (with suppressed emotion) "you are under arrest."

Didapp (turning his head with the straw in his mouth): "What am I charged with?"

Ross (looking at the glass of soda water on the counter, says nothing.) From all appearances the glass of soda water was the only chargeable thing in evidence.

Didapp: «Where is your warrant? I have done nothing».

Ross (apparently laboring under excitement, and throwing back the lapel of his coat and showing the gold badge): «I am Ross, a department of justice man».
(Again tapping Didapp on the shoulder, grandy): «Come with me.»

Didapp: «You will permit me to finish my drink?»

Ross (condescendingly): «Go ahead.»

While the dialog is in progress between Didapp and Ross, Summerfeldt stands at the cigars counter. His eyes are apparently closed but they are fastened on the two principal characters. An electric fan in a nearby corner stirs the fuzz on Neville's hat

Taken To Jail.

Didapp finishes his drink, and in company with Ross he makes his exit through

the south entrance.

A woman (to Sommerfeldt:) What are you doing around here, making all these arrests?»

Sommerfeldt: «I did not make this one. He is a blackguard, (referring to Didapp. Laughs and exits through front entrance.)

Didapp was taken to the county jail Sunday afternoon by L. Anderson, said to be a special deputy United States marshal. Didapp was docketed as arrested by him.

Sunday night Ross stated that a warrant had been sworn out in San Antonio for Didapp, charging him with a violation of the neutrality laws in connection with Vasquez Gomez and others. He stated that the warrant was in San Antonio but he had been informed of its existence by Thompson, a secret service man, who had arrived in El Paso Sunday morning, following Didapp.

Was Here Five Months Ago.

Didapp was in El Paso about five months ago and registered at the hotel Angelus under the name of Juan Gaza. At that time he claimed to be the representative of European banks, and his mission here was to investigate the conditions of the Mexican revolution in the north, as conducted by Pascual Orozco, he said. The revolutionists, he said, were trying to negotiate a loan of \$ 10,000,000 and he was sent by the banks to make the investigation.

Didapp was sent to Chihuahua from Juarez on a special train for a conference with Orozco. Upon his return to El Paso, he declared that he told Orozco that if he would accept Vasquez Gomez as a leader, who would instal a civil committee, he would advise the loan. Didapp stated at that time that Vasquez Gomez was the only man for president of the republic. He declared that foreign powers would accept him and that the United States would then takes its cue from them and recognize the belligerency of the revolutionists.

Refused Orozco a Loan.

The failure of Orozco to accept Gomez, he said, was the reason for the refusal to make the loan. Didapp or Gaza disappeared from El Paso and was not seen again until Saturday. He declared then that on his prior visit to El Paso he did not wish to be known. He was here three weeks at that time, during which he made several trips to Juarez. On several occasions, banquets were tendered him by Col. Pascual Orozco, sr.

Now he is in the same El Paso jail with the senior Orozco.

After going to Washinton, Didapp disavowed allegiance to Vasquez Gomez and on his return here Sturday, he declared that Francisco de la Barra is the only man to restore peace in Mexico.

Didapp was here for 24 hours before the United States secret service men could locate him, although they had been trailing him from Washington, hoping to arrest him when he reached Texas. Thompson, a secret service man, who was on his trail, did not get here until after Didapp was arrested or about the time of the arrest.

Didapp Says Madero Warned.

When arrested Sunday morning, Senor Didapp that just finished giving a Herald reporter an interview in which he declared that the United States would intervene in Mexico in 30 days. He said the recent messages sent by the States Department of Washington, D. C., to president Francisco I. Madero at Mexico City by Mexican minister Calero, gave Madero that length of time to restore peace in the republic. In the event peace is not restored in that time, then the United States will intervene, he says. For this purpose, he says, both the Pacific and Atlantic fleets are being held in readiness; troops have been movilezed at convenient points. When intervention comes the first act of the United States will be to establish a blockade at Veracruz, and in anticipation of this event, four battleships of the Atlantic squadron are kept hovering near that port, he further declared.

There are only two possible ways in which intervention might be staved off, he said. The first rests in the hands of the chamber of deputies. If that body, as intimated, will depose Madero, then the matter of intervention will be dropped, Didapp declared. If intervention comes war with the United States will then be the result, he says, for intervention will mean that.

Has Held Important Offices.

Senor Juan Pedro Didapp is former Mexican consul general to Santander, Spain; Norfolk, Va., and lately to the Ottoman empire with headquarters at Constantinople, Turkey. He is now one of the diplomatic representatives of the Mexican revolution at Washington D. C.

Gives Madero Thirty Days.

Aside from every other consideration, Francisco I. Madero has but 30 days to reign in Mexico, according to the revolution representative. It was asserted that if the chamber of deputies refused to depose him, and the Mexican congress fails to call for his resignation, 30 days will see the end of the administration of Madero. For in that time, it was asserted, the revolution will have gained such force that will be impassible to stop it.

"The revolution in the north is like a ball game compared to that in the south said Didapp. "Here in the North the fight is being waged solely on political grounds, while the fight in the South is being carried on by Zapata for a principle.

"That the United States means to intervene" he continued, "everyone in Mexico fully realizes. Madero must get out. If he will not on his own accord, he must be put out, or intervention will surely come.

"I am informed through a secret source in connection with the State Department in Washigton, that that department has sent recent messages to Madero in which it has given him 30 days to restore peace. At the end of that time if he has railed to do that it will result in intervention. Everyone knows that Madero is incapable of restoring peace in the republic. So our only chance is to ha-

ve him put out.

Madero to Blame,

"I want to tell you that if intervention comes, Madero will be the man who will be blamed for it. He will be the first one that will be killed. The federal soldiers who are fighting alone in a half hearted way know that Madero will have caused intervention. Of course, if that comes, both sides will unite and fight the United States."

* * *

(17)—Al referirse a mi prision la American News Association, hace las siguientes alusiones; pretendiendo indicar que mis ataques al Secretario Knox hicieron mella en su ánimo y había comenzado á contestar con prisiones. Véase ese despacho á continuación.

* * *

DIDAPP'S ARREST TO BE TAKEN UP

FRIENDS DECLARE IT IS A "FRAMEUP" AND WILL ASK THAT CONGRESS
GIVE IT CONSIDERATION

Washington, D. C., Oct. 28.—Friends here of Juan Pedro Didapp, former Mexican diplomat, who was arrested in El Paso on September 21, charged with violation of the United States neutrality laws in connection with the Mexicans revolution and the operations of the Vasquez Gomez junta at San Antonio, say they are going to bring Didapp's case before congress at the next session in December.

They claim that Didapp was arrested on a trumpedup charge, on orders of the department of justice here, because when he was in Washington before going to El Paso, Didapp issued several red hot public statements, severely criticizing the State Department's Mexican and Nicaragua policies.

These statements were widely printed throughout the country. This, say Didapp's friends, greatly irritated State Department officials, who quietly "tipped off" the Department of justice to have Didapp "pinched" when he arrived in El Paso. For weeks before Didapp left here, his home was shadowed by detectives, agents of the Department of justice, it is declared. These sleuths learned that Didapp left for El Paso and when he arrived there had him arrested by federal officials. The diplomat's friends here declare his arrest was a "frameup" and when Congress convenes they intend to have the whole matter ventilated, as well as an investigation of others arrests of revolutionists in el El Paso.

Didapp formerly was Mexican Consul general, under the Diaz administration, at Paris, Madrid and Constantinople. His last post was Consul at Norfolk, Va. He is the author of several text books on international law and was considered one of the best of the Mexican diplomats serving in Europe.

His lawyer here, judge James H. Blount, formerly United State district judge in the Philippines, has taken his case up with the department of justice.

[18]—Me tenían tan indignado los procedimientos de Calero y el Gobierno Americano, que nombré abogados notables para que demandaran al Departamento de Estado, según el telegrama de la Prensa Asociada, que reproduzco aquí.

Didapp to sue officials.

Juan Pedro Didapp, held in jail at El Paso, on charges of alleged violation of the neutrality laws, has employed a leading firm of attorneys here and will sue officials of the Department of Justice for damages, alleging conspiracy to hold him in jail without just cause. His lawyers claim the State Department caused Didapp's arrest in El Paso through the Department of Justice because Didapp had criticized in a public statement in Washington the Mexican policy of Secretary Knox.

Y, para que se vea qué tratamientos tenía yo en mi reclusión y se vea que se nos daba, en unión de mis compañeros, es pertinente reproducir lo publicado en «El Paso Herald», á raíz del fracaso del levantamiento del general don Félix Díaz en Veracruz, y telegrafiado á los principales diarios del mundo por las agencias de información telegráfica. «The Associated Press», «American Telegraph News», «American Telegraph Press» y «United States Press».

DIDAPP SAYS DÍAZ WILL NOT DIE. DECLARES MADERO DARE NOT HAVE REBEL LEADER EXECUTED. THREE REBELS ARE IN CONDEMNED CELL.

That Francisco I. Madero dare not carry out the order of having Felix Díaz shot, «whose capture was the result of treachery and deceit on the part of Gen. M. M. Beltran,» and that Veracruz is destined to fall again into the hands of the revolutionists, was the declaration of Juan Pedro Didapp, the representative of the revolutionary party in Mexico, who, with Col. Pascual Orozco and J. Cordova, ex-secretary of the revolution, has for the past five days been confined in the condemned cell at the county jail.

«Madero dare not have Felix Diaz shot,» declared Didapp. «He is in divorce from the legislative power in Mexico. His chamber of deputies opposes him, and parliament stands with the chamber of deputies. Should Madero contemplate having Diaz executed, the chamber of deputies would go out on the streets and cry for war. The senate would uphold it.

«Zapata, who is within 15 miles of Mexico City, has instructions to march on that city, should Diaz be shot, and hold the Madero family personally responsible for the execution of Diaz. In this attack, Zapata would be joined by Gen. H. Aguilar, with 300 men; Gen. Diaz Ordaz, with 600, and Gen. De La Llave, with 800. The 32 federal officers who deserted from Monterrey and are now operating in the state of Tamualipas, would assist in the attack.

join him. Several letters were exchanged between Diaz and Beltran before the latter marched on to Veracruz. Beltran agreed to join Diaz, and of this Diaz has proof in writing. That explains why there was no fighting at Veracruz. Beltran is a traitor. Diaz is a godfather of one Beltran's children.

"The fact that Diaz is captured does not affect the revolution. It will grow," continued Didapp. "Diaz's overconfidence, chivalry, and trust in Beltran, resulted in his capture," continued Didapp. "Beltran betrayed that trust, and the Mexican people will deal with him for that betrayal. Diaz has turned over to Cap. Hughes, of the battleship Des Moines, documentary evidence of the agreement of Beltran to stronger" declared Didapp, and in that, Col. Orozco and Cordova heartily acquiesced.

"Madero has denied that Zapata and Orozco were working with Diaz, but that is another one of his misrepresentations. Zapata and Orozco are working hand in hand, and were carrying out the Diaz plan.

Not in Accord With Elder Diaz.

"Diaz was never in accord with the policies of his uncle as advocated by Limantour. For this he was practically banished from the republic in 1896, when he was sent as consul general to Santiago, Chili. He was recalled from that post in 1898 and given the captainship of the department of police of Mexico. In 1909 when the Diaz-Corral ticket was victorious, Diaz moved to the lower part of California. It was reported that he was going to raise an army against his uncle. This was without foundation. He simply showed his opposition to the Cientifico victory, with which he was not in accord.

"Diaz is the youngest politician in Mexico. He is either 41 or 42 years of age. If Madero has him shot, Madero will not last a week longer.

Are Crowded in Condemned Cell.

"They do things in El Paso they would not dare in Washington", declared Didapp, and he looked around the condemned cell, which was filled with the three cots of the prisoners. There was no room for anything else. The cell, which is on the second floor of the jail, is a steel box set in the center of a room which is fenced off by a steel wall. To get to the cell, the entrance must be made through the door in the wall. There is enough space between that wall and the cell for a runaround. But the three men declared that for five days they had been kept in the cell and were not even given opportunity to walk around. The cell is ordinarily used for the safekeeping of prisoners who have been given the death penalty.

"El Paso is in a class by itself in this Mexican situation," declared Didapp, "I was in Washington five months, and there as a representative of Vasquez Gomez. Of course, there are no longer any Vasquistas in the field. I have repudiated Vasquez Gomez. There in Washington they would not arrest me, why they would not dare do in that city. American manhood, I should think, would cry against such things that are being fostered and carried out by Llorente here. It is a disgrace to your country.

Says Arrested Was Illegal.

“I was arrested without a warrant. You saw that. One of their men went to the hotel and carried down my baggage. He forced me to give up the keys. He said that if I did not, he would force the locks. I told him to open the baggage before me. This he did not do. Have they a right to keep my personal effects?

“Y had a morocco pocket book in my suitcase with \$50 in it. That has never been returned to me. Also a Savage revolver and 50 cartridges. They took 300 sheets of my private correspondence paper; also a photograph of a young woman, but this was later returned. They gave me back my baggage, but have not returned the keys. Have they the right to keep the keys? My lawyer says not..

“I saw the complaint they made against me here. It charges me with attempting to conspire to put a rebellion on foot.”

Didapp said that he had been told that he and his companions would again be placed in cells on the first floor of the jail Monday. Until five days ago, he stated, they were in cells on that floor.

Jailer Makes Statement.

“Orozco, Diddap and Cordova were put in the condemned cell at my orders“ declared chief deputy sheriff Stanley Good Monday morning. They were put in there to suit some changes that I am making at the jail. In the course of the next two or three days, they will be put back in cells in another part of the jail.

“The county jail is run by the sheriff of the county, and none other, said the deputy. “The only drawback to it is that the prisoners can't get any exercise.”

*
*
*

El carcelero fué miembro activo en la revolución de Madero y agente confidencial del ex-Cónsul señor Llorente, que permitía que espías del Gobierno Mexicano estuvieren enterando de la correspondencia de los presos políticos y dirigida a la cárcel de El Paso, Tex.

*
*
*

(19)—Los últimos acontecimientos hacen evidente este punto. Cualquiera que hubiese tenido cuidado de leer atentamente todo lo que pasó con nosotros, siendo opositores al gobierno del señor Madero, y note la diferencia ahora, quedará convencido de esta verdad.

*
*
*

(20)—Ampliamente ha expuesto esta verdad don Emilio Rabasa en su libro ‘La Constitución y la Dictadura’.

*
*
*

(21)—Si los Estados- Unidos tuviesen empeño en aprender algo sobre México, mandarían gente imparcial para que hiciese estudios independientes y serenos.

*
*
*

(22)—Es inconcuso que la diplomacia americana ha sufrido terribles errores á este respecto. Para estudiarnos y entendernos, es imposible hacerlo desde el Smithonian Park.

Creo tambien que la diplomacia mexicana no ha estado á gran altura: Y con

la una brusca y precipitada y, la otra descuidada, burlesca y tardía, las dificultades han debido aumentar.

* * *

(23)—En septiembre de 1912, al comprender las intrigas de don Emilio Vázquez Gómez, la Prensa Asociada publicó, en ambos Continentes, el siguiente despacho:

DIDAPP SCOLDS AT VASQUEZ GOMEZ
DECLARES THAT HE HAS FORFEITED ALL CLAIM TO RESPECT
OF MEXICANS. WANTS GOMEZ TO GET INTO THE FRAY.

Washington, D. C., Sep. 7.—Sr. Juan Pedro Didapp, representing one faction of the Mexican revolutionists, has sent the following telegram to Emilio Vazquez Gomez, at San Antonio, Texas:

“In view of the fact that Gen. Orozco still remains at the head of the revolutionary forces, it appears very clear that you and your junta have been repudiated by the Mexican people now fighting for their liberties. This repudiation is because of your refusal to assume active leadership on Mexican soil, as repeatedly urged by me after obtaining information from the highest authorities here. By remaining on American territory, you have needlessly aroused American resentment against all Mexicans and brought about your own arrest for violation of the neutrality laws of this country.

“If I do not receive assurances within 24 hours that you will fulfill your obligations to me and the revolutionary cause, I shall hold myself free from any connection with you and rightly proceed only in behalf of the revolution, as I see fit. The revolutionary movement and the country at large have suffered a great deal for the lack of a civilian leader who could assume the provisional government and give protection to the huge foreign enterprises and business interests. For this lack of courage to assume responsibilities, we have been called bands of robbers and looters. It is time to put a stop to these uncertain conditions in order to save the country's dignity.

“Through true facts and document, I have found out that senor Vasquez Gomez and his junta have been acting separately from the people in the field and when they declared Gen. Orozco a traitor, they did not rely on the consent of the military forces. On the contrary, it seems to me now that the Vasquista people have tried to avoid themselves troubles and wait for the glory of the victory, thus deceiving everybody and delaying the downfall of Madero

“Without any connection whatever with the chiefs of the northern army, they draw manifestos and make them appear as coming from the military leaders. Above all, the Vasquista junta, refused cognizance and repudiated by the men operating in the war against Madero, has created the enmity of all political parties in Mexico and brought about a state of affairs very delicate and serious in the international relations of Mexico. Advised to cross the border, Vasquez Gomez has proved lacking of courage by continuing under a foreign flag.

“All these things, and the personal political ambitions of his few followers,

now make him unfit to continue at the head of any party and as bad a president as Madero himself. His fanatic followers incapable to grasp the seriousness of the situation, are deceivers and traitors to their own people.”

* * *

(24)—En efecto, yo creo que el malestar actual obedece, *antre otras causas*, á falta de justicia distributiva. Porque hay muchos que poco les importa la política, si pudiesen obtener justicia. En varios Departamentos del Gobierno, los empleados reclaman justicia; los operarios de las fábricas piden justicia. Y por todas partes se anda en pos de la justicia. Existe un problema militar, indudablemente, pero también existe un problema político: la República desea un gobierno republicano-demócrata, hasta donde sea posible el ejercicio de ese privilegio entre nosotros. Por lo mismo, si las elecciones son imperfectas y sube al poder un moderado, un conservador ó un fanático, la guerra civil tendrá que diezmannos; pero si asciende al poder un gobernante liberal, que sepa respetar las leyes que nos rigen, la paz será un hecho y volveremos á la prosperidad, habiendo tenido un ejemplo de que el pueblo quiere libertades públicas dentro del orden y la ley.

Tengamos valor para confesar que en México falta la administración de justicia, y que los gobernantes se han preocupado muy poco en ajustar sus actos á leyes que nos rigen. No todos los descontentos son revolucionarios, pero sí todos los ciudadanos piden justicia y los gobernantes están obligados á impartirla. Y si la justicia no se reclama entre el fragor de las balas, tampoco á las quejas legales se debe contestar con el estampido de los cañones, destituyendo empleados honrados y útiles y diezmando vidas y propiedades.

¡Cuando en México haya justicia, la paz será un hecho!



